

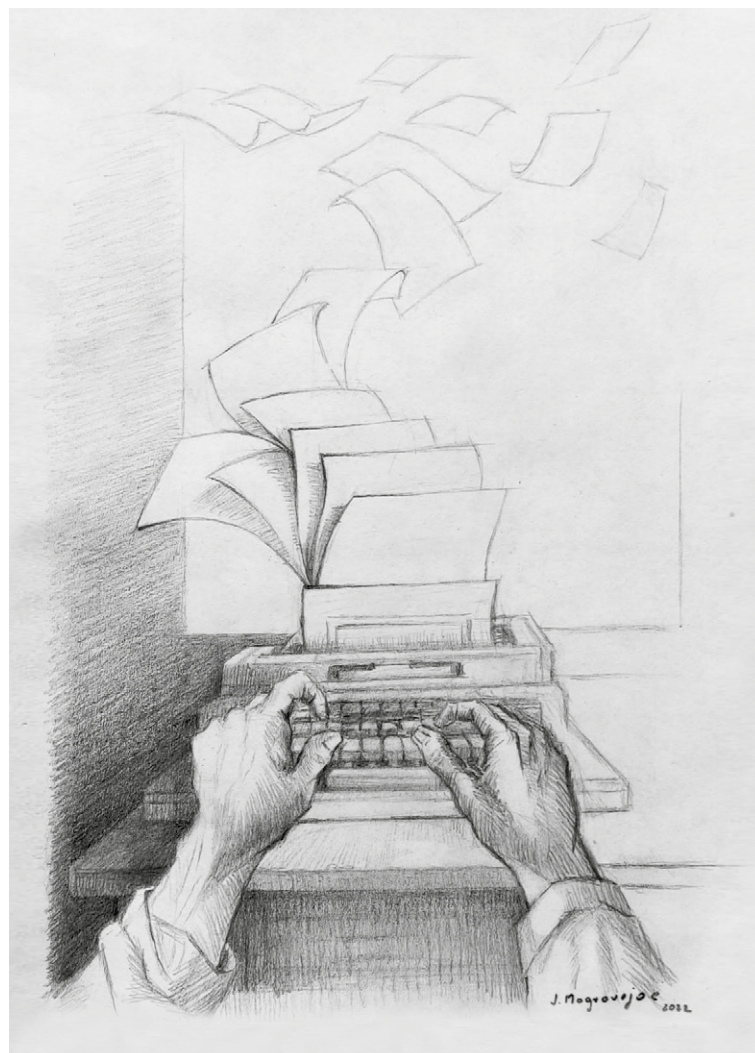


Se nos fue Eliécer. La Revista Casa Tomada en su séptima edición, está dedicada en forma monográfica, a la figura del emblemático escritor de las letras ecuatorianas, Eliécer Cárdenas Espinoza. Invitados de prestigio recorren su trayectoria narrativa y su infatigable gestión cultural. Constan los trabajos de Julio Pazos, Jorge Dávila, Oswaldo Encalada, Carlos Vásconez, Yaron Avitov, Fausto Aguirre. El Colectivo Cultural lamenta el fallecimiento de la inolvidable artista plástica Eudoxia Estrella, el destacado director de teatro Eddy Castro Matute y del escritor lojano Félix Paladines. Aportan una mirada afectiva y familiar las participaciones de Blanca Cárdenas Espinoza y Berenice Cárdenas Patiño que vienen a completar la dimensión humana de nuestro autor. También se unen al homenaje los textos de Susana Moreno, Edith Patiño, Aquiles Jimbo, Pilar Tordera, miembros de Casa Tomada.

Desde Cañar, la tierra del creador de *Polvo y Ceniza*, contamos con las ilustraciones del reconocido pintor Jorge Mogrovejo y la sensible dedicatoria del director del *Colectivo Cuchara de Palo*, Eduardo Crespo. La portada está a cargo del artista Enrique Dávila Cobos, miembro del Colectivo, quien elaboró el retrato que fue develado el 8 de diciembre durante el acto de homenaje realizado en el Salón de la Ciudad.

El dossier está centrado en la figura de Charles Baudelaire con ocasión de los doscientos años de su nacimiento, en actividad realizada conjuntamente con la Alianza Francesa de Cuenca con textos del escritor belga Serge de Rick y de la estudiosa de literatura Sonia Moreno Ortiz. El espacio poético se inicia con los versos de Cristóbal Zapata seguidos por las creaciones poéticas de César Mejía, Román Izquierdo y Efrén Paredes. Aportaciones fundamentales en pensamiento y la educación de Francisco Olmedo Llorente, miembro de honor de nuestro Colectivo y Francisco Salgado Arteaga, Rector de la Universidad del Azuay, a quien agradecemos su apoyo permanente para la impresión de nuestra revista.

Para quienes conformamos el Colectivo Casa Tomada, es un honor haber compartido su intensa y fulgurante labor cultural y literaria. ¡Vuele por todo lo alto querido Eliécer y siga creando historias desde la fuente inagotable de su imaginación!



DESDE CAÑAR

En memoria a *Eliécer Cárdenas Espinoza*

Autor: Jorge Mogrovejo Calle

*“A dónde fuiste, Naún,
a dónde de te han escondido...”*

A Cañar, su pequeña parcela nativa de soles de altura y vuelo de cóndores, la sentía en el ser íntimo de sus primeros pasos y del abrigo familiar; y la nombrará, en la perennidad de su alta y privilegiada voz literaria.

Más tarde, y atado a esa raíz vital, encontrará en Cuenca, la otra y generosa parcela esencial de sus letras. Cuenca, hoy le guarda, en la intemporalidad de su memoria.

En sus tiempos - ya vividos-, caminó y enseñó la hondura de la fraternidad y él mismo, fue un enorme y generoso abrazo de amistad, que a estas horas de su ausencia, nos llama para porfiar en el sentido de su escritura y palabra: Construir un mundo atravesado de amor para la igualdad y equidad.

Azogues, septiembre del 2021

Doctor Eduardo Crespo Román
Representante del Colectivo Cultural “Cuchara de Palo”



Carlos Pérez Agustí
PRESIDENTE DEL
COLECTIVO CASA TOMADA

ELIÉCER CÁRDENAS ESPINOZA, una escritura para remover conciencias

La melancolía y la tristeza de la pérdida es intensa, pero también nos asomamos a la plenitud de vivir. Porque la oscuridad de la muerte da claridad a la vida. Esplendor y finitud de la existencia. Son reflexiones provocadas por la desaparición de un personaje extraordinario adornado con una lealtad inalterable a la amistad, una pasión vivida hasta el último suspiro por la cultura, una pasión desbordada por la literatura, un compromiso incorruptible con las causas más justas, una lucha infatigable en contra de las desigualdades y a favor de los más débiles, la práctica de una escritura en la que supo “incorporar las palabras al latido del corazón de cada lector”: Eliécer Cárdenas Espinoza.

Cuestionar la realidad ante la falta de alternativas sociales, políticas y culturales. En pleno siglo XXI seguimos necesitando de escritores que nos hagan creer que todavía hay esperanza. Eliécer Cárdenas, uno de esos referentes imprescindibles en la literatura ecuatoriana. Representante y paradigma de la convicción de una escritura que remueva las conciencias y despierte una sensibilidad social, apoyándose incuestionablemente en una estética de innegable calidad expresiva.

Unos dos años atrás, en 2019, conmemoramos 40 años de la aparición de “Polvo y ceniza”, Pre-

mio Nacional de Novela 1978. Una de las más deslumbrantes y significativas novelas de la narrativa ecuatoriana, la más celebrada y emblemática. La historia de Naún Briones -como la narrada en “Los diamantes y los hombres de provecho”- la convierte en una obra inolvidable; solamente la decisión de contar la historia de Naún es un evidente gesto ético. Como “Certezas humanas”, “El pinar de Segismundo” y “Háblanos Bolívar”, “Polvo y ceniza” un orgullo para las letras nacionales. Una ferviente invitación a leerlas, incluida su última novela, “El Diario de Hermes”. Una construcción como la de “Polvo y ceniza” y, por supuesto, todo su esfuerzo literario, mitiga la dureza del dolor. Eliécer Cárdenas Espinoza sigue vivo entre nosotros a través de su escritura.

Ahora esta revista, la última edición dirigida por Eliécer, forma parte del homenaje a nuestro fundador. Y es importante, una vez más, el apoyo ofrecido generosamente por la Universidad del Azuay en la persona de su Rector, Francisco Salgado Arteaga, lo cual resulta altamente significativo en los tiempos actuales con proyectos editoriales sensiblemente deteriorados.

Conviene ahora recordar la especial comunicación que Eliécer Cárdenas establecía con los jóvenes, preocupado profundamente por el

futuro de las nuevas generaciones. Particularmente, le inquietaba que la pérdida de lazos afectivos por la exigencia del confinamiento llegara a ser una situación prolongada indefinidamente.

Nunca negó su participación en actividades educativas y literarias con los jóvenes. El hombre, la mujer, entendido como “ser de encuentro”. Hablábamos de una educación realmente postergada. La educación, en un estado más apremiante que nunca, en el eclipse de las humanidades, parece haberse paralizado en escenario permanente de crisis. Estábamos convencidos de que poco se adelantará en el plano educativo mientras no sea prioritaria la inversión de recursos. En esta línea, la revista incluye el artículo de Francisco Salgado sobre la Universidad del Azuay del futuro.

Habrà que recordar la tesis de Víctor Hugo, cuando afirmaba que “es en la época de crisis cuando hay que doblar el presupuesto para la cultura”. Efectivamente:

con el mundo enfrentado a la pandemia, hoy, y la necesidad de reconstruir nuestra sociedad, mañana, la cultura debería estar en el centro de la respuesta.

Es posible que las clases virtuales hayan constituido una forzosa alternativa. Sin embargo, ¿nos dejará una enseñanza a distancia, cada vez más favorecida y en detrimento de la presencial? Indiscutiblemente, si el discurso de lo digital se instala de forma definitiva en las instituciones educativas, lo habrá hecho “a golpe de virus”. Pero esto jamás ocultará lo absolutamente necesario: la dimensión humana en el proceso educativo.

Con Eliécer creíamos que “el futuro de la educación pasa por valorar y recuperar aquellas dimensiones de la práctica docente que son estrictamente humanas y que ninguna alternativa

virtual puede sustituir”. Es, justamente, en este terreno donde la educación se juega de verdad su futuro más próximo.

Por otra parte, “es muy probable que esa saturación de pantallas y realidad virtual que vivimos hoy, nos deje finalmente cosas importantes: posiblemente nos haya hecho añorar el objeto esencial, la experiencia real”. La experiencia del contacto humano y la sensibilidad por el arte -vamos a llamar «en directo», no virtual- va a resurgir con toda la fuerza. Debido al obligado aislamiento, estamos descubriendo la importancia del otro en nuestras vidas, en nuestras relaciones humanas.

Pues hace unos 40 días se nos fue un amigo Increíble. El misterio de la vida y de la muerte. En unos instantes ya no está. Fue un desaparecer de gigante. Eliécer Cárdenas, extraordinario escritor y sobre todo lector, como él mismo nos decía. Porque tanto la lectura como la escritura son actos de reafirmación de la vida, colosales gestos de esperanza frente a la oscuridad. Lo expresó muy bien Fernando Pessoa: «La literatura, como el arte en general, es la demostración de que la vida no basta». Todos necesitamos la estética para que la vida nos sea soportable.

“Creo que uno jamás se recupera totalmente de un duelo. Porque cuando se te muere alguien esencial, nunca vuelves a ser quien eras”. Sin embargo, al ser consciente de la muerte también eres más consciente de la vida.

Yo creo que la única posibilidad de aprender algo del dolor es, quizá, aumentar la solidaridad con el dolor de los demás, ¿Necesitamos tal vez una convulsión, una “sacudida”? ¿Lo será posiblemente este virus? ¿Cuándo estaremos moralmente dispuestos a reconocer, finalmente, la existencia de los otros? Son interrogantes para nosotros y las generaciones futuras.

Por nuestra parte, aquí y ahora, sentir, con admiración y alegría, la vida esplendorosa de Eliécer Cárdenas Espinoza.



HÁBLANOS, BOLÍVAR.

Novela de identidad y esperpento

Háblanos Bolívar soporta la sombra de *Polvo y Ceniza*. Aunque las dos son novelas de ambiente, sin embargo, en *Háblanos Bolívar*, los personajes manifiestan diseños psicológicos más notables. No es afortunado hablar de sombra, pero después del éxito de *Polvo y Ceniza*, solo se quiere decir que tuvo menos lectores y menos críticos. Si no hubiese existido la primera, *Polvo y Ceniza*, la calidad literaria de *Háblanos Bolívar*, bien habría demostrado que Eliécer Cárdenas era un novelista de gran envergadura.

El lector sigue el sendero narrativo repartido en cortos capítulos. De este modo se organizó la célebre novela *Don Quijote de la Mancha*. En la novela de Cárdenas hay ecos de esa novela, además, como en la novela mencionada, en *Háblanos Bolívar* se intitulan los capítulos con una suerte de síntesis del acontecimiento que se narrará. He aquí un ejemplo tomado al azar: “Un niño de siete años, si es cruzado, puede quemar sin angustia los senos de papel de Brigitte Bardot”. El título alude al contenido del capitulillo que trata de una organización juvenil fundada por el padre Gerónimo Brito, estos jóvenes moralistas son la punta de lanza que ataca a los protestantes y mujeres que pretenden entrar a los templos con vestidos escotados.

Otro título, de los treinta que contiene la novela, es el siguiente, tomado también al azar: “Los

existencialistas no se preocupan por las cocinas, aunque las compran y las pagan a plazos”. En el desarrollo aparecen los nombres de Sartre y Camus y el movimiento Nadaísta de Colombia, fundado por Gonzalo Arango. Se habla de un proyecto de revista y de la búsqueda de fondos para publicarla. Se quiere aprovechar del dinero de una viuda, amante de un miembro del grupo, pero, además se piensa en el premio que se ofreció a quien encontrara ciertos documentos testamentarios del Libertador Simón Bolívar.

Los capitulillos se enlazan de acuerdo con la historia, aunque se introducen episodios que manifiestan alguna independencia. Así pues, de pronto se recurre a la analepsis o retrospectiva. En el episodio “El inter diario ‘El territorial’, que ofreció un jugoso premio muchos años después de un terrible empastelamiento, Fausto Osorio evoca

Recordará Fausto Osorio que el venezolano aquel, historiador y efímero gustador de los tragos y las viandas del lugar, no se puso en lo absoluto molesto, como todos temían, después de la pedrada sin puntería que un muchacho de la Cruzada de Dios le lanzó cuando estaba por terminar su erudita conferencia.



EVOCACIÓN DE ELIÉCER CÁRDENAS ESPINOZA

Este tipo de analepsis o recuento de algo pasado, es frecuente en *Háblanos Bolívar*. En cambio, la prolepsis o adelanto temporal, es pasajera y rara, por ejemplo, cuando Anca sin Sueño recurre al abogado Simón Garrido Pimentel con el fin de contratarlo para que defendiera su propiedad, este confiesa que tendrá que enfrentarse con Jonás Mendizábal Jijón, su enemigo, y que perderá la causa. Dice Garrido Pimentel: “-Pero no aseguro que ganemos – aceptó el doctor Simón Garrido Pimentel, escarmentado por su mala suerte, pero con la certeza de que aún le esperaría una última batalla con el Ministro Perpetuo de la Corte Suprema de Justicia”. Como se ve, el adelanto en el tiempo es escaso.

En cuanto a la historia, del mismo que en Don Quijote, se interrumpe con pausas dedicadas a presentar otros episodios, es este caso del hallazgo del testamento del Libertador. Otra pausa es el relato que hace Jimmy Incuán de la experiencia de su padre, que en su juventud inventó un automóvil de madera. El aparato, tiempo después, no funcionó delante de las autoridades de la ciudad.

Otra pausa, también alejada de la historia central, es la descripción de la casa de Anca sin Sueño, que es prostíbulo y herbolario de plantas medicinales al mismo tiempo.

De la historia

Se trata de una historia imaginaria, el descubrimiento del testamento de Simón Bolívar en una pequeña ciudad andina. Todos los acontecimientos que hilvanan esta historia son imaginarios.

El narrador

El narrador recurre a la analepsis y a una enorme elipsis, cuyo extremo es el diálogo entre el fundador español de la ciudad y una mujer indígena. Alude la elipsis al monumento que se ha levantado en la entrada norte de la ciudad. A su vez, esta elipsis constituye una analepsis necesaria para describir las características de la sociedad, una de ellas, el mestizaje.

El narrador que cuenta la historia es omnisciente multiselectivo, puesto que sabe no solamente sabe todo, sino que, además, conoce los detalles del ámbito en el que ocurren las acciones de los personajes; el narrador conoce el interior de los personajes.

La identidad

Toda la novela ofrece las imágenes o metáforas de una sociedad andina del tránsito a la modernidad. En esta ciudad están de moda los atuendos y la música de los Estados Unidos. Los jóvenes anhelan ir al país del Norte. Sin embargo, hay un contraste entre la gente miserable y algunas familias acomodadas, situación que es una clara referencia al pasado hacendario y terrateniente.

El esperpento

Gran parte de la novela es esperpéntica. Veamos unos pocos ejemplos: el abogado Simón Garrido Pimentel recuerda al protagonista de *Luces de Bohemia* de Valle Inclán, en efecto, los dos son viejos académicos que se debaten en la pobreza y el ridículo. El lupanar de Anca sin Sueño es oscuro, sucio y ruinoso. Las damiselas, antes de aceptar a los clientes, deben voltear los cuadros de los santos que penden en las paredes. Los militares son monigotes desencajados. El dictador militar es un esperpento con gafas oscuras. No obstante, los colores de montañas y flores son fascinantes.

Últimas palabras

Háblanos Bolívar es una gran novela y su final es sorprendente porque es el pueblo, ajeno a la ironía histórica, que irrumpe con el grito que da título a la novela. El lenguaje es tan diverso y poético en ocasiones, recuerda el lenguaje de los grandes novelistas del realismo mágico y en especial, de Juan Rulfo. En *Háblanos Bolívar*, Eliécer Cárdenas demuestra gran dominio del arte de la novela; lo dicho sitúa su novela en la corona de los textos más deslumbrantes de la narrativa de la modernidad de América.

Un día, hace cincuenta años, mi amigo Alberto Crespo Encalada, que vivía soñando con editar toda la literatura ecuatoriana, me dio un folletito. Me dijo que era de un muchacho bastante menor a nosotros, que escribía desde muy jovencito, y que ahora había hecho su primera publicación, por cuenta propia.

Era *Hoy al general* (1971), una de las salidas iniciales de Eliécer Cárdenas Espinoza, muy cercana al panfleto, a la rabiosa y juvenil denuncia social y política, pero anuncio de lo que se venía; un autor a quien conocí, poco tiempo después. A poco de entrar en amistoso contacto. Eliécer me dio el manuscrito -o primer borrador a máquina, para ser preciso- de su novela juvenil, y uno de los tesoros de la nueva literatura ecuatoriana: *Juego de mártires* (1976). Le expresé mi admiración y le dije que había que buscar un editor y un certamen que la distinguiera.

Mi generación, y más largamente, la suya, es la del 70, pues en esa década empezamos a dar a conocer nuestras obras: Iván Égüez, Jorge Velasco Mackenzie, Carlos Carrión, Abdón Ubi-

dia, Francisco Proaño Arandi y algunos autores más. Edmundo Maldonado, que fue una suerte de mecenas en el asunto de las publicaciones, dio a conocer al poco tiempo la primera novela de Eliécer, y ni bien los lectores habían empezado a leerla y admirarla, vino la segunda. Era un borrador enorme, escrito en hojas de distinta dimensión, pero ya contenía en sí toda la grandeza que hizo de ella una de las obras claves de su generación. Por su puesto que hablo de *Polvo y ceniza*, que en el 78 fue galardonada en un concurso convocado por la Casa de la Cultura Matriz para los “Nuevos Valores de la Novela”.

Lo demás fue escribir y escribir, a lo largo de cincuenta años. Construyendo un sólido mundo de ficción, bien caracterizado por su fuerza, su energía y un sentido de lo mágico que le venía por ancestro. Elaborando algunos de los cuentos más bellos de la literatura cuencana: *El ejercicio*, *No se debe morir*, *Las lagunas son los ojos de la tierra*, y una larga, larga lista de novelas, entre las cuales algunas destellaron por mérito propio. Aunque ninguna alcanzó el brillo de *Polvo y ceniza*.

¿Cómo era este joven autor aparecido entre inicios y mediados de los 70, que luego se convertiría en una de las figuras capitales del nuevo relato ecuatoriano?

Era más bien discreto, sin ínfulas de grandeza, un principiante un tanto tímido, pero que sabía lo que estaba haciendo. Y que anunciaba ya al hombre de letras de fuertes convicciones sociales que nunca abandonó, y en el que se fue convirtiendo paulatinamente. Estuvo siempre del lado de los débiles y los desposeídos, y cuando muchacho enfrentó a las llamadas fuerzas del orden y a la autoridad. Empezando por la colegial, valientemente, y con consecuencias directamente personales. Francisco Delgado Santos cuenta que los echaron del Colegio Borja por la actitud juvenilmente revolucionaria de Cárdenas, que recibió el apoyo de algunos de sus compañeros.

Uno de los aspectos apasionantes de la narrativa de nuestro escritor son los magníficos personajes que creó. Están aquellos que provienen de la realidad y que reciben un tratamiento literario que los vuelve completamente ficticios. En *Polvo y ceniza* es magistral la forma como trata a Naún Briones, a tal extremo, que un crítico dijo que había “inventado” al bandido. Es que se mete tan dentro de la piel del ser de ficción, que el referente real queda muy lejos de la imagen literaria que nos da, generando la difícil simpatía de los lectores. Cosa semejante, aunque en el extremo opuesto, pasa con el detestable Mayor Deifilio, que, así como el Naún literario crea una solidaridad, hasta una especie de complicidad con él, como líder de reivindicación de los oprimidos y los explotados. Morocho genera una antipatía insuperable, que lo convierte en el elemento negativo del libro. Y así, justo, tempranamente, aparece una de las mayores virtudes narrativas de Cárdenas, el contrapunto, que llega en obras como *Que te perdone el viento*, a un extremo de gran altura, al enfrentar narrativa e ideológicamente

a monseñor Federico González Suárez y al líder revolucionario Eloy Alfaro.

En *El Pinar de Segismundo*, la polaridad entre Gonzalo Zaldumbide, el ser de ficción que tiene un punto real de referencia muy importante y doble (el autor y esa especie de desdoblamiento suyo en *Égloga Trágica*). Segismundo, es, sin duda uno de sus logros de madurez en la construcción de personajes. Y en contraste con él hay todo un conjunto de seres, algunos de ellos tomados directamente de la literatura y el arte ecuatorianos: G.H. Mata, Guayasamín, Jorge Icaza, César Dávila, que llevan, pese a sus acciones, el signo positivo del relato, mientras el perjudicado resulta ser el de signo negativo.

Hay ciertos seres ficticios que tienen un toque de autenticidad solo percibido por quienes hemos sido contemporáneos de sus modelos. Es lo que ocurre con *Los diamantes* y *Los hombres de provecho* que contienen evidentes rasgos autobiográficos y la pintura de unos seres conocidos en la edad juvenil, que conmueven extraordinariamente. Y no es que el punto de partida fuera de alguien de relieve, ni en lo social-real ni en lo literario. Sino que la captación de su carácter y comportamiento, bien conocidos en ciertos círculos, estremece; pese a la enorme dosis de simpatía que Cárdenas derrochó en su pintura.

Uno de los títulos más relevantes del último período productivo del autor es, sin duda, *El pinar de Segismundo*, novela teatral y literaria, que ha sido magníficamente analizada por Raúl Vallejo Corral, en un texto que forma parte de su ponencia de ingreso como miembro de la Academia de la Lengua, y que apareció en su Blog Literario “Acoso Textual” como un homenaje póstumo a Eliécer. La maestría narrativa de Cárdenas se despliega en una historia de carácter netamente “literario”, tanto en la generación de sus personajes como en el desarrollo del nudo de la acción: robar el manuscrito de *Égloga Trágica*, la novela de Zaldumbide que quería ser, de alguna manera, un límite y un contraste a todo el realismo indigenista de los treinta, y que acabaría publi-

cándose de modo extemporáneo, a mediados de los cincuenta.

Cárdenas, muy discretamente, toma partido contra una obra que revela el punto de vista de la burguesía acaudalada. Contra la que arremetieron los realistas sociales, entre ellos Icaza, que es parte del repertorio de seres ficticios del libro.

El autor tenía muy clara su situación, tanto frente al afán burgués, inútil y extemporáneo de la *Égloga*, cuanto, frente a los realistas sociales, que cuando emergió la generación del 70 eran ya solo un recuerdo de un momento trascendente, pero superado de nuestra literatura.

Al terminar este breve acercamiento a su obra de narrador, no olvidemos que ocupan un lugar muy especial en su relativística los personajes infantiles, tres de los cuales están en sus cuentos, que merecen toda la atención de la crítica, porque están entre lo mejor que se haya producido en el género en el país. Es tan grande y tan emotiva la forma de ver el mundo que tienen sus niños, que resultan inolvidables. Pienso en el pequeño héroe de “El ejercicio” en el hermano melancólico de “No se debe morir”, o en el niño campesino, víctima de la migración y el abandono paternal en “Las lagunas son los ojos de la tierra”. Cárdenas entra en sus almas y mira el mundo desde esa perspectiva, de manera emotiva y admirable. Y es que su conocimiento del mundo de las clases socialmente bajas o medias empobrecidas, su visión del campesinado y sus limitaciones y explotación incesante se desbordan, justamente, en la caracterización de estos seres juveniles, dotados de tanto aliento y tanta simpatía.

Cárdenas, el gran literato de su tiempo, incurrió también en el teatro, con una cierta fortuna. No hay que olvidar que la dramaturgia es la hermana pobre de nuestras letras, pero a él, posiblemente en su primera incursión: *Morir en Vilcabamba*, le fue muy bien, pues obtuvo con ella el Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinoza Pólit”. Sin embargo, no era su campo, no, si lo comparamos con la amplitud de terre-

no de la narrativa. En el cual se impuso por sus innegables valores, su capacidad para las grandes pinturas épicas de ambientes y acontecer y, con el dominio total de los seres ficticios a los que dio vida.

Una buena parte de la vida de Eliécer Cárdenas estuvo consagrada al periodismo de opinión, principalmente en diario *El Tiempo* de Cuenca, hasta su extinción, y luego en diario *El Mercurio*, que publicó uno de sus artículos, póstumamente. Nunca transigió ante las injusticias o los errores intencionales de la autoridad o los grupos sociales. Se mantuvo vertical toda su carrera periodística, y un rasgo muy curioso fue que dejó aparecer un humor, que, en él, como narrador siempre fue parco o solo apareció en *El pinar de Segismundo*, pero, en cambio marcó toda su última época en *El Mercurio*.

Habría mucho que decir sobre su desempeño como maestro universitario, de sus años en la Biblioteca Municipal, frente a su dirección, de sus trabajos y sus días en la Bienal de Pintura y en la Presidencia del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, pero he querido centrarme en lo medular de su vida: la escritura, y ya otros hablarán de sus desempeños más ampliamente culturales y burocráticos.

Sé y acepto que esta es una imperfecta semblanza de un gran hombre de cultura, de un literato insigne, de un personaje que jamás tranzó con la injusticia. Pero, séanme perdonadas todas mis deficiencias, en aras de la vieja amistad que nos unió, y que en 1979 unió nuestras obras en *Narraciones*, el tomo 88 de la Colección Letras del Ecuador, dirigida por el gran literato Rafael Díaz Icaza, y publicada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas.

Que Eliécer descanse en la paz del buen Dios, y mire desde la eternidad la pervivencia de sus obras y sus valores.

Noviembre, 2021



Oswaldo Encalada Vásquez

DOS NARRADORES CUENCANOS

Las letras cuencanas de las tres últimas décadas del siglo pasado y de lo que llevamos recorrido el presente, tienen su máxima expresión, dentro del campo de la narración, en dos figuras cimeras. Ellos son Jorge Dávila y Eliécer Cárdenas (recientemente fallecido). Los dos son prolíficos creadores y han explorado otros cauces, fuera de lo narrativo. Los dos han hecho teatro, cuento infantil, poesía. Si intentáramos ubicarlos dentro de una tendencia estético-literaria como el realismo, el realismo social, la literatura fantástica, nos veríamos en la necesidad de reconocer que estas casillas resultan estrechas para ubicar la gran producción de estos narradores; sin embargo, nos parece que, a pesar de todo, sí es posible manifestar algunas ideas aproximadas sobre su producción, rica y trascendente para las letras nacionales.

Eliécer Cárdenas se inicia con la publicación de un relato algo extenso, titulado *El Ejercicio*. Este es el arranque de su praxis narrativa. Sobre este texto fundacional habíamos dicho, en otra ocasión, lo siguiente:

El Ejercicio es uno de los cuentos más intensos y significativos de la literatura ecuatoriana. Su carga psicológica, filosófica, su desalentada visión pedagógica y su carácter de relato de iniciación lo convierten en una pieza única; pero no solo eso. A las características ya mencionadas hay que agregar, necesariamente, los rasgos propios de una expresión narrativa de impecable ejecución, como los que tienen que ver con el manejo de perspectivas múltiples en los planos temporales de la narración, en los cambiantes tipos de narrador, que se suceden, a veces, bruscamente, que desaparecen y luego vuelven a aparecer.

Tampoco la realidad contada es lineal, pues es muy frecuente que una línea narrativa se vea interrumpida para dar paso a otra faceta del discurso, que emerge, abruptamente, para tomar el protagonismo.

Y, por sobre todo, el lector asiste a la dolorosa experiencia de un niño que se ve enfrentado con la dureza y hostilidad del mundo:

Era su propio miedo, disolviéndose en solitarios escrúpulos, en desconfianzas, inseguridades que nunca le ganaron ni siquiera aquella primaria forma de amistad escolar que es el compañero de banca cuando corrige en la tortura de un examen. Solo, dentro del lugar donde no se puede sobrevivir sin compañía, la escuela. (1979, p. 36)

Luego vino esa cumbre que significó *Polvo y ceniza*, y esta línea argumental -el trabajo sobre la vida marginal y bandolera, sobre todo en el austro-, fue profundizándose, tanto que luego vendrían *El árbol de los quemados* y el *Héroe del brazo inerte*. A más, naturalmente, de muchas obras donde la ficción va de la mano, en singular concordia y armonía con la realidad histórica de la patria.

Eliécer Cárdenas es un narrador muy bien dotado; pero también es un gran descriptor de la naturaleza y de lo humano, como se puede apreciar en este mínimo fragmento:

El viejo militar, antes frío y distante, se ablanda a ojos vista y ofrece el flanco herido de su rencor: que de nada sirvieron sus méritos y sacrificios, sus operaciones exitosas contra el bandolerismo del sur, la represión de las sublevaciones obreras, sus acciones en las guerras civiles. Unos ojos agudos y oscuros bajo las bolsas violáceas de los párpados parecen desdeñar a una legión de invisibles enemigos en el aire estático y gris de aquel rincón. (2018, p. 324)

La escritura estética de Jorge Dávila ha incurrido en muchos otros campos, y en todos ellos ha demostrado singular maestría y perfección. Dejó, pronto, los cauces del realismo, emparentado, poco o mucho, con la historia; y su numen lo llevó a otras esferas significativas. Así, en nuestro personal gusto, las creaciones fantásticas son insuperables. En este campo Jorge ha producido piezas maestras. Ponemos a consideración esta breve muestra:

Entre las leyendas de los arauts está la del Mar de las Lágrimas, el amargo, insondable Maraub. Todas las lágrimas que se derraman, dicen estos habitantes de la frontera entre lo real y lo imaginario, van a dar en el Maraub. Allí, las que se vierten por amor, que son las más comunes; allí las que provocan el odio, que son más bien mezquinas, raras; las de la compasión, las más generosas, por aquello de com-padecer, padecer con y otros juegos de palabras a los que eran dados los antiguos. Allí las del engaño, las del dolor, las de la pena. Todas recogidas a lo largo de la eternidad. (Dávila, 2001, p. 16)

O esta personificación de los instrumentos musicales, donde se cuelan, perfectamente, las notas y características propias de los seres humanos:

La viola ha escuchado una discusión sobre el instrumento: las escalas, los matices, los colores, los tonos y contrastes del escalafón, y no sabemos qué clase de instrumento puede ser -cuentan los metales.

-Sí, añade la viola, y además he visto algo que debe ser una partitura o un tratado: lo llevaba el director. Leí su título en letras negras y grandes: EL ESCALAFÓN. (2005, p. 13)



Carlos Vásconez

CÁRDENAS ESPINOSA, EL ESCRITOR DE LA FLUIDEZ

Fue en el año 2006 que leí una de las obras cumbres de Eliécer Cárdenas. Para entonces ya me había resuelto a embarcarme en la lectura de toda la obra del escritor cañareño. Sabía que lo que me faltaba cubrir era un terreno muy amplio, y desde donde estaba no se veía el final. Eso significaba que desde el final no se podría divisar tampoco el lugar en el que me encontraba y menos el otro extremo de la obra de Cárdenas. O, mejor dicho y, en otras palabras, su trabajo incesante era tan vasto y carecía de límites formales.

Si partimos de este precepto, desarrollar un análisis exhaustivo de las estructuras narrativas de Cárdenas Espinosa resulta, por lo menos, un trabajo innecesario, obsoleto. ¿Cómo cubrir con rigurosidad un terreno que se nos antoja indefinido porque no posee bordes? Su narrativa hace eso: desbordarse, y, lo que es paradójico y del todo curioso, aun así, posee ciertas características que nos sitúan con comodidad en este. El arte de la literatura consigue, en la menor cantidad de los casos, que son los casos que en verdad cuentan, que nos perdamos en un lugar donde estar extraviados es lo único inteligente, sensato y cuerdo que se puede pretender.

Ante mi consciencia de ingresar a un mundo que casi conocía, por lo menos en ciertos aspectos (ya tenía sobre mí la lectura de *Polvo y ceniza*, de *El viaje de Padre Trinidad*, de *Diario de un idólatra* y de varios cuentos), en el que me faltaba por abarcar el noventa por ciento de su producción novelística y cuentística, lo hice como todo principiante: con sigilo y respeto, para no tardar en sintonizar con el autor quien no requería tales planteamientos de mi parte. Con desenvoltura me llevó de la mano por una cantidad entrañable de historias que se acercaban casi al punto de rozarlas con mis anhelos estéticos, pero, más que nada, con el gusto por el gusto por las historias. Reconocí temprana-

mente a un escritor a quien le encantaba leer, lo que quiere decir casi lo mismo que le encantaba comer bien, bailar un Fox Trot, mirar un filme con Marilyn Monroe como protagonista o beber una copa de aguardiente rodeado de buena y literata compañía. Eso lo descubrí en sus textos, mientras los recorría, cuando volvía a ellos luego del trajín de una jornada cualquiera. Descubrí un detalle particular que he señalado en pocos autores más, dígame Shakespeare, dígame Faulkner, dígame John Cheever. Cárdenas no era propenso a corregir, era un escritor del estilo de los que tienen tan claro el panorama y comprenden tan a profundidad los misterios etimológicos de las palabras, que sabía de antemano lo que quería decir, por lo que a sus manos solo les faltaba hacerlo: decirlo. Escribía, sí, como si en sus manos tuviera una metralleta y en frente una horda de bárbaros fascistas.

He mencionado el término paradoja y no ha sido gratuito. Ni siquiera lo he mencionado con una única intención. Lo he mencionado porque Eliécer Cárdenas es de los más fluidos y a la vez más completos narradores latinoamericanos, no solo de los últimos tiempos. Su forma narrativa da forma a la estructura, pero también pasa al revés. Es la estructura, el armado que va haciendo paulatinamente, atildadamente, el que impone el estilo, lo que deviene una mezcla cuidada entre trama y clase de escritura. A la postre, todo gran libro es en sí una clase magistral de escritura, por lo que meterse en sus adentros, zambullirse en sus mares, estudiar sus arcanos nos alecciona ante la psicología de los personajes y la nuestra misma. Entonces, cuando Cárdenas nos cuenta una historia realiza un acto de desciframiento y nunca piensa, ni por asomo, que el lector no podrá descifrar sus códigos (lo que no implica que no le eche una mano de vez en cuando). Su respeto hacia el lector es tan digno que el lector apenas puede hacer otra cosa que aceptar el reto de bailar con el autor a su ritmo y melodía, pero también corear sus letras y, en particular, sus estribillos. Esta metáfora musical viene a cuento al momento de distinguir en Eliécer una propensión radical hacia la musicalización de sus párrafos y el ordenamiento en sus diálogos. Todo gran

narrador es un poeta camuflado, pregonaba Roberto Bolaño, como lo fue Joyce cuando escribió narrativa, como lo fue Borges, como lo fue Onetti. Sin un apego estricto a ninguna tendencia literaria, nuestro autor proponía poesía en varios sectores de su ciudadela imaginativa. Las urbes, comarcas, los pueblos y mares de Cárdenas siempre tenían un día de sol, aunque el resto del tiempo se vean sumidos en la niebla o la oscuridad. Pero quizá la luz en Cárdenas era notoria. Pocas veces acentúa su observación en la luz, pero sabemos que ve con claridad porque esta está por doquier. Gobierna la escena y eso solo lo hace un maestro escritor, porque es darle la luz al lector y evidenciar -por no decir "delatar", cosa que nadie que se precie hace a propósito- los gestos y los actos que a escondidas practican los personajes de una novela o de un cuento.

Diré con énfasis que Eliécer Cárdenas Espinosa lograba algo difícil de conseguir en el hoy en día literario: que sus historias se nos vuelvan testimonios de nuestra propia existencia, con la complejidad, las alegrías y desventuras que eso implica. Alguna vez, en una suerte de sortilegio, Cárdenas propuso una novela que no hablara del hombre sino de algo alterno, algo incapaz de percibir el mundo. Al cabo, notó que ese alguien que proponía secretamente era el propio hombre. Las posibilidades que este vierte en el mundo son infinitas, por eso la literatura y las distintas expresiones artísticas de relieve no pueden tener un detenimiento o un final. Ergo, a su literatura la tendía de ese modo. Un modo en el que vagabundear (en el sentido del Logion 42 del "Protoevangelio de Santiago" que en palabras del Mesías dice, sencillamente, determinadamente, "Sed vagabundos") es el único modo ya no de vivir sino incluso de existir. El tratamiento de su novelística es a primera vista profundo y sencillo.

Su forma de trabajo es la disciplina del escriba de antaño. No escribió nunca porque se le fuera la vida en ello, sino para, sencillamente, no morir, lo que no es lo mismo. A muchas personas se les ocurre que hay que escribir por trabajo. Él tenía otra palabra, más acertada: "oficio". Los escritores que le interesaban crean por oficio. Lo que quiere decir, "por un designio inevitable, poseídos por la inercia de la trama, para crear un mundo que se superpone a este, porque es tan virulento, tan cruel, tan bello como el original". Por eso se sentaba a escribir pensando en algún día corregir, pero a sabiendas que ese día les llegaría a otros, a los editores, esos personajes que deberían ser una prolongación del escritor y que en muy pocos casos cumplen su cometido superior. Claro que era un escritor pulcro, carente casi en todo caso de ripios e incluso ajeno a barroquismos. Escribía una oración limpia, lo que siempre allana el camino para la siguiente. Lo que le interesaba eran párrafos contruidos con claridad, sin alardear de mimetismos, minimalismos o simplismos. Sencillamente era una construcción que lo llevaban a hilar fino para que la obra en general fuera irrompible. Irrompible porque nadie en su sano juicio se atrevería a intentar romperla. Lo verdaderamente irrompible tiene esa cualidad: en las manos de los otros solo genera ganas de seguir construyendo. Por eso se dice -y correctamente- que los grandes artistas lo que más y mejor generan o crean son artistas. He aquí entonces la certificación de que la fluidez no contrasta en lo absoluto con la solidez.

Su método consistía en, a) leer de manera infatigable; b) evitar que la lectura lo sedujera al punto de atormentarlo con la disputa eterna entre la influencia y las ganas de ser original; c) escribir sin tregua ni mancha, sin algo que lo distrajera (¡anhelo vacuo!); d) corregir sobre la marcha para que la trama y sus caracteres se vieran compuestos por el sendero pero por completo comprendidos por el narrador; e) leer lo escrito, con borrador en mano; f) renunciar por completo a destruir manuscrito alguno, sino, más bien, enderezarlo con lo que viene a posteriori, ya que las palabras (y él lo sabía cómo pocos) arreglan y le dan sentido al mayor

despropósito; g) respirar hondamente ante el manuscrito o fragmento finalizado sin pensar jamás que es lo mejor que escribió y asegurarse a sí mismo que pronto sería un libro, vería la luz y continuar sin perder el ánimo. Cuando uno de sus personajes pensaba rendirse, para revitalizarlo tenía la vida, el arte, los desmanes mundanos, propios y ajenos.

Así sacamos la conclusión de que Cárdenas estaba dotado de una gozosa exuberancia de lenguaje, y cuando esto ocurre la ironía surge sola, sobre todo al momento de encarar los argumentos políticos por sobre los estéticos. No era un esteta y más bien rehuyó toda su vida de caer en ese que consideraba un ostracismo del mundo de las letras y en particular de la creación. Su vocabulario grandioso, su indiferencia en cuanto a protagonismo robustecía a sus personajes, en quienes invertía sus dotes con elocuencia y tiento. Porque tacto, tenía, y de sobra. Solo alguien con tacto hila así de fino (para repetirme, lo que no está del todo mal). Es así como -en paráfrasis shakesperiana- "todos los sentidos a aquel sentido dan su ayuda". Fue prolífico sin ser cansino. Fue amplio sin ensombrecer a cuantos lo quisieron, conocieron, frecuentaron, amaron y, aún, despreciaron. Porque por supuesto que hubo rencores, generados en gran parte por su talento y en otra parte por sus convicciones definidas y su postura ética, que, como he dicho, se convertía en su caso en estética también. Sus fábulas, como toda fábula bien contada, sufren la metamorfosis final de alcanzar la belleza tan anhelada. A eso se le llama paciencia, ya que al escribir en busca de la salida del embrollo en el cual se han metido, los grandes autores la encuentran al final, se hacen del modo o si no, lo inventan.

Le interesó el campo, le interesó el smog; le interesó el ruido y le interesó el silencio. No le interesaron muchas otras cosas, pero de esas también escribió atildadamente.



EL TRONO CELESTIAL DE ELIÉCER CÁRDENAS¹

Mi primer encuentro con el escritor Eliécer Cárdenas tuvo lugar en su despacho de la Biblioteca Municipal de Cuenca, que dirigió durante muchos años, oculto entre los libros que tanto amó, los suyos y los de otros creadores. Me señaló una silla vacía, en esta ocasión una destinada a los visitantes y no a Dios, como en su novela, y me invitó a tomar asiento.

En nuestro encuentro conversamos; yo, acerca de mi agotadora travesía en un ómnibus destartado que varias veces quedó varado en el camino hasta Cuenca, y él, sobre su viaje a Israel y su visita a Jerusalén, adonde soñaba regresar. Cada escritor y su propia travesía, pensé, que acontece entre lo físico y lo metafísico. Yo sentí la necesidad espiritual de conocer Sudamérica y por esa razón crucé el océano desde Israel hasta Ecuador y otros países de esta parte del mundo, mientras que él tuvo la necesidad espiritual de conocer Israel. Por un momento quise preguntarle si había volado hacia allí en avión o si había cruzado el cielo sentado en "Una silla para Dios", como el nombre de su libro, que era quizás una especie de asiento eyectable. Nuestras travesías fueron en direcciones opuestas, pero su objetivo fue aparentemente parecido: travesías espirituales y creativas. Por eso, no es casualidad que nos hayamos encontrado finalmente a mitad de camino, como si cada uno de nosotros hubiera estado colgado de las alas de su avión, saludándonos uno al otro.

Eliécer tenía una melena juvenil, cejas gruesas, una barba que le confería un aspecto bohemio, un rostro con rasgos algo judíos, particularmente la nariz, y una voz que a veces se volvía áspera cuando alargaba una conversación. Descubrí en él a un hombre afable, de buen carácter, que amaba leer libros y conversar sobre ellos quizás más que sobre cualquier otro tema. "No hay nada en el mundo que yo ame más que leer libros -declaró cuando nos encontramos-. Mi madre fue la que me enseñó a amar la lectura y la que siempre me animó a leer. No es casualidad que me haya convertido finalmente en director de una biblioteca pública".

¹ Capítulo breve del cuento "Una larga travesía", sobre la serie de encuentros que tuve con Eliécer Cárdenas.

En todas mis conversaciones con él, Cárdenas, que era católico, mostraba gran interés por Israel y el judaísmo y hablaba con admiración sobre el pueblo judío, impresionado por los eruditos, los científicos y hombres de la cultura, como también sobre los escritores que generó. También se interesó mucho por la historia de los marranos, los sefarditas, desde el punto de vista histórico y me confesó, tal vez porque sabía que yo investigo sin descanso la historia de los descendientes de marranos en Ecuador y en Sudamérica para las películas documentales que dirigí sobre el tema, que él también se consideraba descendiente de los “sefarditas conversos” o “nuevos cristianos”, tanto por vía materna, Espinoza, como por vía paterna, Cárdenas. “Espinoza es un evidente apellido de origen judío-marraño, por lo tanto, todo es posible. Y yo soy escritor y ustedes son el pueblo del libro”, buscaba paralelismos.

“Y tienes la barba de un rabino”, lo ayudé a encontrar otro punto más de coincidencia. Cuando ingresé a su despacho, Eliécer examinó mi barba, que también había comenzado a encanecer como la de él, mientras acariciaba la suya, como si insinuara su origen.

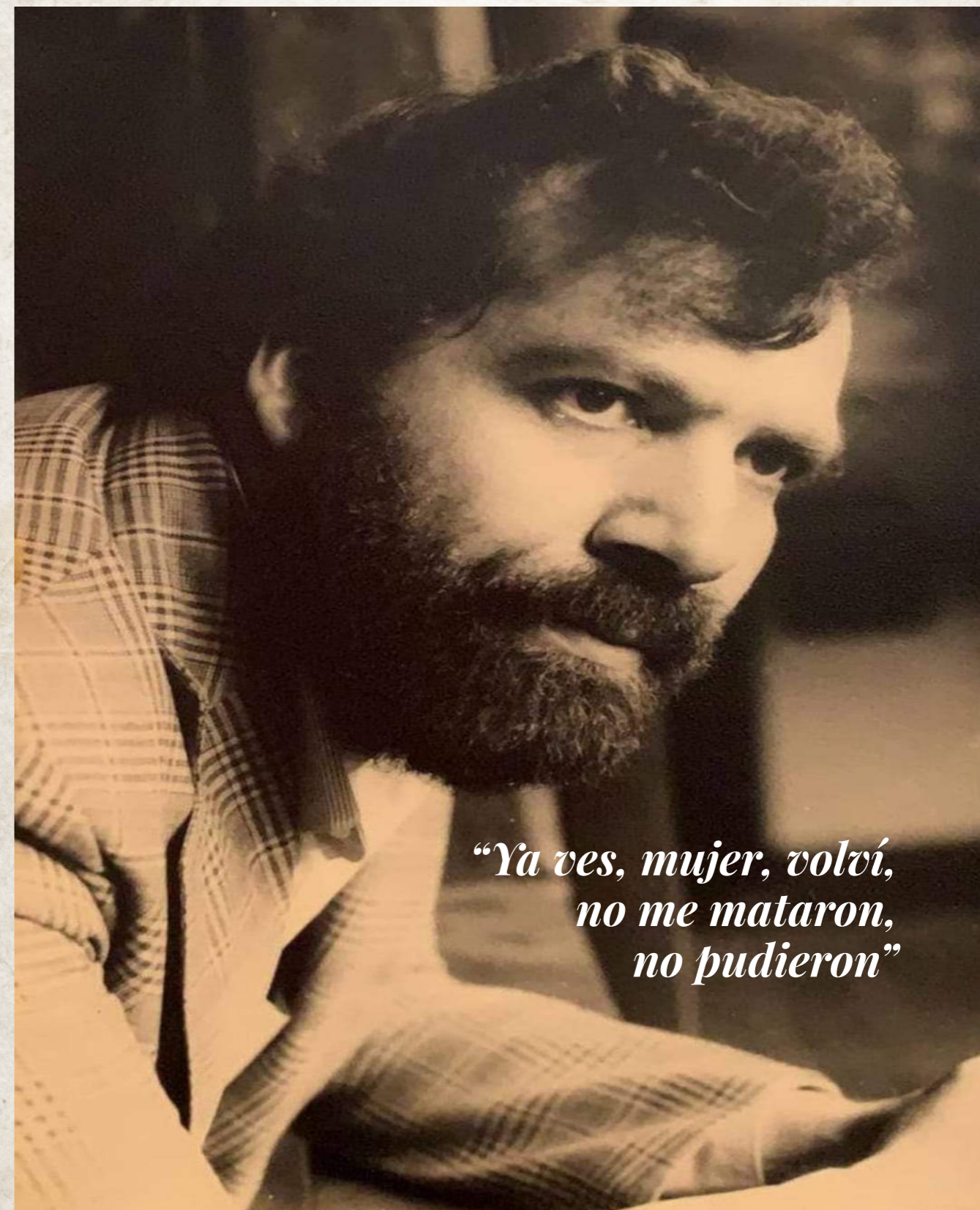
Cuando me contó que su madre, Doña Soledad, maestra en una escuela pública, fue quien lo introdujo en el amor por la lectura, no dudé en decirle: “Si es así, verdaderamente eres de origen converso, porque esa es sin duda una característica judía. También mi madre fue quien me legó, desde la infancia, el amor por la lectura”.

“El hermano menor de mi madre, mi tío, se llamaba Eliécer, como tú”, agregué y las arrugas del rostro de Eliécer Cárdenas se suavizaron, como si hubiera recibido la confirmación final de su identidad.

Eliécer Cárdenas no alcanzó a visitar nuevamente Jerusalén, como soñaba. Murió en su casa, en Cuenca, de un paro cardíaco y no en Vilcabamba, como en el drama teatral que escribió. Ahora está más cerca de Dios, adonde envió a Alfonso Ruiz, protagonista de su libro “Una silla para Dios”, en su búsqueda. Tal vez Eliécer ya lo encontró y está sentado junto al trono celestial². Como dijo el Rabino Menashe Ben Efraim en su novela, el lugar de la silla para Dios está solamente en el cielo y, aparentemente, ese también es el sitio de quienes escriben sobre Él.

Traducción: Tamara Rajczyk

² En hebreo “trono celestial” es la “silla de honor”. Juego de palabras.



*“Ya ves, mujer, volví,
no me mataron,
no pudieron”*

ELIÉCER CÁRDENAS

**DESDE LA MIRADA
DE SU HERMANA MAYOR**

Blanca Cárdenas Espinoza

“Uno de los privilegios que la vida me ha deparado, ha sido el de poder observar, con la mirada de hermana mayor, el proceso de crecimiento de un escritor.

Nuestros primeros años de niñez fueron mágicos. Dos niños libres en Cañar, recorriendo sus calles desiertas, jugando en la cárcel del pueblo con los hijos del carcelero e inclusive con los propios presos, casi todos ladronzuelos por necesidad, pero de buen corazón. Lo más hermoso de esos años fueron los relatos de papá y mamá. Él, Arturo, un hombre bueno, de mirada tierna, poseedor de un arte especial para la narración oral, pues pertenecía a una familia famosa en Cañar porque casi todos sus integrantes tenían una gran capacidad para fabular e inventar sus historias, o acomodar cuentos y relatos famosos al lenguaje propio de su tierra. Ella, Soledad, una maestra enamorada de la lectura, que reunía a sus dos primeros hijos, y a los muchos que llegarían después, para leerles cuentos clásicos o las narraciones de Julio Verne y otros autores de esa guisa.

Papá nos relataba no sólo las historias extraordinarias de su familia y de su pueblo, sino los

cuentos de la literatura universal, que también llegaron a él de forma oral, como las Mil y Una Noches, trasladados a un lenguaje andino, sencillo, coloquial. Los visires comían máchica o escuchaban melodías interpretadas por el rondador y el pingullo, por ejemplo.

Luego, la necesidad de darnos una educación de calidad, según el criterio de la Abuela cuencana, hizo que nos traslademos a Cuenca, ciudad que en esa época era provinciana, recóndita y muy religiosa, pero que nos inundaba el alma con la belleza de sus paisajes y las historias y excentricidades de la familia materna. La Abuela, Blanca Cordero Crespo, no sólo era una gran lectora sino también estaba dotada de un fino sentido del humor y una gracia especial, no carente de exageraciones y matices, para contarnos entrañables anécdotas familiares o las historias que se escondían entre los rincones de la ciudad.

La misma casona vieja ubicada en el barrio de San Sebastián, reunía la magia y el misterio propicios para la formación del futuro escritor, pues conservaba una parte de la biblioteca y las obras del “Señor Abuelo”, en realidad nuestro

bisabuelo, Octavio Cordero Palacios, un hombre polifacético de principios del siglo XX, abogado, constructor, inventor, traductor, poeta, pero sobre todo un extraordinario conversador.

A Eliécer, como a todos los Cárdenas Espinosa, le había picado ya el bichito luminoso de la literatura, pues siendo apenas alumno de primer grado gastaba el dinerito de su colación, o el fiambre como se llamaba en esa época, en pequeños cuentos que los compraba en la Librería Ecuador, cuyo dueño, Ignacio Andrade, encantado con el pequeño lector, inclusive le otorgaba facilidades de pago. Así llegó a tener una hermosa colección de cuentos, de la colección Marujita, originalmente ingleses, traducidos y editados en Barcelona.

Pero también existían otras fuentes para nuestra voracidad de lectores: los cómics, que eran alquilados por 20 centavos de sucre, los “dos reales” de ese entonces. Los de esa época eran extraordinarios, pues no solo se circunscribían a los super héroes, sino que incluían hermosas colecciones: Tesoro de Cuentos Clásicos, Biografías, Leyendas de América, Clásicos del Cine, Clásicos de la Literatura Universal, para citar unos cuantos. Y a estos se añadían las revistas Peneca y Billiken, que Mamá nos compraba religiosamente cuando le pagaban, siempre con retraso, su sueldo de maestra.

Todas estas lecturas fueron la fuente de muchos de nuestros juegos, como las obras de teatro que montábamos, con escenografía, vestuario, guion, dirección, etc., y las actuaciones de todos los hermanos. Recuerdo una de esas obras, basada en uno de nuestros cuentos favoritos: “La Tetera que Acusa”. Uno de los personajes principales era, por supuesto, la tetera; quien le dio vida fue uno de los hermanos menores, que tuvo que permanecer en cuclillas durante toda la obra, con un brazo en jarras y el otro estirado, emitiendo un silbido acusador cada vez que el duende Pituso decía una men-

tira. Eliécer personificaba a Pituso. Y Eliécer comenzó a escribir y a dibujar a muy temprana edad. Hacía una especie de cómics, sobre una historia medieval, con gestas guerreras y caballeros andantes, en un país muy parecido a España. Para evitar las burlas de sus hermanos, los escondía en lugares inaccesibles, pero no pocas veces, a hurtadillas, accedimos a ellos, y, cuando éramos descubiertos, nos granjeábamos un sopapo del aprendiz de escritor.

Era un niño travieso, como correspondía a su edad e imaginación, y lo recuerdo muy bien cuando se fabricaba unas alas transparentes de duende o cuando experimentaba en sus hermanos menores las pócimas y mixturas que inventaba.

Nos íbamos convirtiendo en una familia numerosa, pues, cada cierto tiempo, mamá traía un nuevo retoño al mundo. El acontecimiento se realizaba generalmente en casa. Había un ir y venir misterioso y apresurado de Abuelita y las tías. En una de esas ocasiones, Eliécer, indignado porque tenía varias hermanas y necesitaba más hermanos varones que le secundaran en sus juegos, decidió acabar con el asunto y reunió en el patio un montón de piedras, con la firme intención de acabar de una vez por todas con la cigüeña.

Pero Eliécer tenía otras facetas, como su gusto por los tangos, entrando ya a la adolescencia. Conocía muchos de ellos y los interpretaba con no mala voz, además de ser un gran conocedor de las historias y anécdotas de los intérpretes y del significado del lunfardo. Y en nuestras vacaciones campestres elaboraba unas hermosas casitas de barro, decoradas con florecitas azules y gualda, que despertaban en mi imaginación, también acrecentada por la lectura y esa niñez tan cercana a la magia, la imagen de un palacio mudéjar.

Vinieron luego sus años colegiales de revolucionario, admirador del Che Guevara y de un ideal puro que preconizaba un cambio en la sociedad, con justicia y equidad, ideas que le acarrearon no pocos disgustos, entre ellos la ex-

pulsión del colegio jesuita en el que estudiaba y la prisión en épocas de dictadura. Todo ello acrecentó aún más su vocación de escritor.

El resto es ya historia, una historia que no ha sido del todo justa con él, pues hacer literatura en este país y en esta **época**, es a veces navegar contra corriente y sacrificarlo todo en aras de una pasión mal entendida: la de contar historias”.

Hasta aquí ese pequeño retrato, íntimo y cargado de admiración y cariño, que logré pergeñar para el ingreso de Eliécer a la Academia Ecuatoriana de la lengua.

Quedan muchas deudas pendientes para con él, principalmente las del Estado que jamás llegó a darle el Premio Eugenio Espejo, que lo tenía sobradamente merecido, aunque Eliécer, con su modestia habitual, pensaba que, si decidían otorgarle cualquier reconocimiento, debería ser estrictamente por los méritos de su obra.

Además de ejercer el periodismo en El Tiempo y El Mercurio, permaneció muchos años como director de la Biblioteca Municipal de Cuenca, una función que a él le apasionaba y que fue su sustento y el de su familia.

Querido hermano, Querido Elie, nos dejas con el alma y el corazón destrozados. Eres el tercer hermano al que dejamos partir. Las palabras no alcanzan a decirte el inmenso adiós que te mereces, aunque tengo la certeza de que no te has ido, pues tu obra vivirá para siempre, con tus maravillosos recuerdos, nuestras aventuras infantiles, ese sentido del humor tan especial, tu asombrosa erudición, pero también esa conformidad con la vida, tu vida sencilla, en contacto con la literatura, el arte, tu mundo especial de sueños e historias, tu amor por la naturaleza, el cariño con el que cuidabas a tus plantitas, tu amor por los animales, tu esencia, tu ejemplo, que perdurarán por mucho tiempo. Nos dejas también a tus tesoros más valiosos: Carmita, mi hermana del alma, tu compañera en las buenas y en las malas, tu soporte, tu pilar, la que te ayudaba a transcribir tus historias, tus artículos, pues nunca te llevaste bien con la tecnología y seguías usando tu vieja máquina de escribir. Quedan tus hijas, Berenice, artista, soñadora, independiente; Soledad, luchadora, activa para alzar la voz ante la injusticia, y tu nieta Eduarda, Dudú, la que alegró tus últimos años y te acompañó en ese mundo de cuentos, de sueños y aventura que era el tuyo.

Adiós, hermano querido, hasta la vista. Hoy inicias tu travesía en un océano de luz y de belleza, surcando un bajel de colores y armonías, como en las historias que leíamos de adolescentes. Buen viaje, Eliécer, buen viento, buena mar...

Cuenca, 27 de septiembre de 2021



QUIERO MORIRME SIN ANUNCIOS

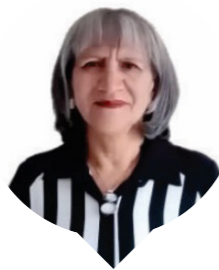
“Quiero morirme sin anuncios, de repente. El lecho de muerte me aterra...” esta confesión la había hecho Alfonso Moreno Mora a su hermano Vicente, un tiempo antes de morir, creo que igual confesión la hubiera hecho Eliécer Cárdenas a sus familiares cercanos, dada su vitalidad, su fuerza interior; es que su carga vital era poderosa, en su interior cobraban vida tantos personajes, resultado de su ficción creadora, lo imagino como un astro y a su alrededor gravitaban sus personajes que tenían vida propia, primero Naún el más cercano, Dolores, Chivo Blanco, Pajarito, Rindolfo, Víctor Pardo, junto a los de la *Trilogía Bandolera*; en seguida los personajes de su obra *Los diamantes y los hombres de provecho, que se llamaban a sí mismos*: el señor Gauguin, el señor Nietzsche y Alicia; los personajes de *El pinar de Segismundo*: Benjamín Carrión, César Dávila, Gonzalo Zalumbide, G. H. Mata, Jorge Icaza, los españoles Lola Flores y el poeta León Felipe y tantos más que sería una lista interminable.

Según contaba el propio Eliécer en varias entrevistas, en su niñez experimentó un temprano acercamiento a los libros, seleccionados por su madre, de profesión educadora; jugaba al teatro con su hermana Blanquita y escribía comics que los ocultaba para que sus hermanos no se burlaran; ya luego en el ámbito escolar continuó con el hábito de la lectura, incrementándose en la etapa juvenil, leía a los escritores que fueron grandes aventureros; gran conocedor de la literatura universal; conocía profundamente la Historia del Ecuador y en general dominaba variados temas; en una ocasión les

comenté a Eliécer y a mi hermano Fernando que había encontrado un poema inédito de Alfonso Moreno Mora, titulado “Prólogo” en el tercer verso de la primera estrofa se mencionaba a un personaje *Nemrod (desconocía su origen) y los dos me contestaron a coro, es un personaje de la Biblia se lo cita en el libro del Génesis, me asombró su erudición, indudable, Eliécer y Fernando, lectores ávidos.*

Su eterna preocupación la palabra:

“Ahora solo quisiera inventar una palabra, una especie de aullido. La que lo diga todo. La palabra total, la única. Como el llanto de un niño que acaba de nacer. Como ese grito de las ballenas que un oído humano no puede escuchar. Algo así. Algo mejor.” (Cárdenas, *Los diamantes y los hombres de provecho*, 1989, p. 202). Esta era su búsqueda permanente la palabra, que lo llevó a citar como epígrafe de su Trilogía bandolera: Corintios 13:1 “Si yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca...”. Su palabra no será bronce que resuena, tiene una carga vital de amor a los desvalidos, a los desheredados, para quienes esta sociedad no les cobijó. Sus obras serán leídas y divulgadas por siempre. Gracias Eliécer por su maestría en el relato, por entregarnos páginas de desgarramiento, ternura, poesía, desencanto.



SU PARTIDA NOS ABRUMA Y SU LEGADO NOS FORTALECE

*Eternidad, tus signos me rodean,
más yo soy transitorio:
un simple pasajero del planeta.*

Jorge Carrera Andrade

Las letras están de luto, se ha silenciado Azuay, Cañar y el país ante lo inexorable. Pero la narrativa levanta su voz para rendir un tributo póstumo y expresar lo que siente; muchas frases, pensamientos, versos y textos han aflorado en esta Cuenca Patrimonial dolida, textos de profundo pesar, pero también de profunda admiración y gratificación al legado literario inmortal que nos deja **Eliécer Cárdenas**. Es difícil encontrar las palabras adecuadas para expresar el pesar ante la partida inesperada de un ser querido, ahora que paradójicamente estamos hablando de la vida y de la muerte en esta debacle pandémica.

¡El Gigante de la Narrativa! Fue fundador y vicepresidente de nuestro Colectivo Cultural Casa Tomada, donde compartimos el afán por las letras y nos identificamos con el perfil de acción, aprendiendo tanto de su intelectualidad brillante, sobre todo de su calidad humana, una

persona de una sencillez admirable, un caballero a carta cabal, un humanista; su esencia era revolucionaria, con la rebeldía de las causas justas, como ese personaje de su grandiosa obra Polvo y ceniza con una profunda visión social: Naún Briones, que toma conciencia de clase y dice: *"No a la injusticia, no al hambre, no a la falta de educación... porque es el representante de los valores de un pueblo que se ve aplastado constantemente por su gran enemigo, la riqueza. Porque ayuda a los que nada tienen, a los que viven solo para pagar deudas o trabajar tierras ajenas."*

En alguna ocasión decía Eliécer al referirse a Efraín Jara: *"gozador de la vida, Efraín amó la poesía, y ella exigente, le correspondió en su amor. Ahora yo diría: "gozador de la vida, Eliécer amó la narrativa, y ella exigente, le correspondió en su amor."*

Habrà tanto para recordar: en la familia como esposo, padre abuelo, hermano, tío, con su amada Dulce Carmelita, su compañera de vida, sus hijas Berenice y Soledad, su nieta María Eduarda, la razón de ser de su existencia. En sus relaciones cotidianas de afecto, un hombre sin poses que efectivamente se codeaba con gente importante, la élite intelectual, autoridades, y a la par con la gente de "a pie", era común encontrarse en las veredas de nuestra ciudad con su andar sereno, o en una parada de bus y saludar afablemente.

También para evocar al escritor, su pasión: las letras y la cultura, al amigo de tantas aventuras intelectuales y anécdotas. Así se expresaron ese fatídico día sus amigos más cercanos de Casa Tomada.

"Hay silencio en el silencio hermano Eliécer" Eugenio Crespo

"En mi corazón, solo hay latidos de dolor" Francisco Andrade

"Inolvidables momentos de cultura y amistad ¡Gracias Eliécer por compartir tanto!" Sara Pacheco

"Quisiera que no sea verdad, se ha ido en el viaje sin retorno" Susana Álvarez

"No puedo aceptar... me duele el alma." Aquiles Jimbo

"Lloro entre Polvo y ceniza. Amigo sigue cabalgando entre las azules montañas de nuestra sierra. Tu voz siempre será un llamado a soñar." Efrén Paredes

"El orgullo de un grande que se ha ido, su legado: la ética y la coherencia." Pilar Tordera

"Me heló la mente la noticia... me encendió el alma..." Román Izquierdo

"Qué noticia tan tremenda, un extraordinario amigo de mil aventuras culturales" Enrique Dávila

"No puedo creer. Ahora más que nunca tenemos que trabajar en su memoria." Susana Moreno.

"Qué pena tan grande, se nos va nuestro inmortal referente de la narrativa, de Cuenca para el país y el mundo" César Hermida

"Y es que el sol en Cuenca tiene hijos, Eliécer era uno de los más bondadosos, luminosos y destacados. Reímos celebrando un texto y derrumbando un miedo" Diana Vallejo

"La primera obra que me dio mi abuelo fue Polvo y ceniza, Eliécer era una persona que daba la mano a todos quienes le pedían su ayuda, increíble" Claudia Saquicela

"Se nos ha ido un amigo inolvidable, un gigante de la cultura y de las letras ecuatorianas." Carlos Pérez

Para quienes formamos parte de "Casa Tomada" la muerte de Eliécer fue absolutamente devastadora ¡Le extrañamos, porque es y será nuestro amigo irremplazable, su obra, su ejemplo, su generosidad, sus huellas estarán más vigentes que nunca!

UNA MIRADA MÁS CERCANA

Su hija Berenice se integró a Casa Tomada, es una presencia amorosa, como una continuidad de su papá, que se sentiría orgulloso desde esa otra dimensión. Con la confianza entusiasta aborda brevemente testimonios familiares:

■ Eliécer rodeado en el hogar de mujeres, esposo, padre, abuelo

En el ámbito familiar siempre fue generoso, relajado, comprensivo, con él no había imposiciones, había libertad para todas nosotras. Su humildad quedó impresa en todas, creo que eso fue el eje que nos construyó a todas de distintas maneras, y ni hablar de las innumerables historias que nos contó, llenas de magia, humor y ternura. Quedaron grabadas en nuestras mentes y corazones para siempre aquellos cuentos clásicos, o creados por él, historias de vidas de la gente, historias alegres, tristes y otras muy cómicas. Todas ellas permitieron que la empatía, la compasión y la ternura fueran formas normales de relacionarse, sin prejuicios, sin distinciones.

Como padre infundió valores infinitos, aparte del amor que nos tuvo: la humildad, la creatividad y la honestidad, el gusto por la lectura, los cuentos, la historia, el cine, los astros, el arte, la naturaleza y los animales, fueron actividades fundamentales que cultivamos junto a él desde pequeñas. Como abuelo fue la persona más amorosa y tierna. Fue feliz forjando los primeros años de su amada nieta a quién contaba historias desde pequeña, ficcionando

personajes, como Manuel y Golondrina, cada uno de ellos con un mundo, historia y personalidad propios, con su voz, imagen y ropajes, en entornos fantásticos y que interactuaban con la pequeña María Eduarda, quién, en su alma de niña gozaba y vivía intensamente con ellos creyéndolos reales. Y es que, en aquel entonces, eran reales.

Creo que no pudimos tener mejor padre, mejor esposo, mejor abuelo. Él era un niño más en la casa:

¡no se perdía el chocolate con pan en las tardes! o las golosinas que mamá y nuestra abuela materna Esmeraldita, su suegra, preparaban: dulces, tamales, panes, y otros platillos que evocaban los sabores de su infancia. No pudo haber mejor contador de historias, amigo y compañero también, con varias facetas que nos deleitaron mucho y que abrían un mundo alterno para nosotras. En el confluían el humorista, el artista (pintaba, dibujaba, caricaturizaba, esculpía), el que coleccionaba sellos, estampas, palitos, semillas, hojas, insectos, recortes, tarjetas, el que inventaba canciones y rimas.

La presencia de papá era para nosotras muy sutil, imperceptible y potente a la vez. A veces su mente absorta cuando escribía en su estudio, a máquina, o a mano, era tal, al punto que era in-

capaz de darse cuenta de nuestras travesuras. Incluso, cuando caminaba en la calle, él estaba en otro mundo, en el de las fabulas, por lo que era muy difícil que viera a un conocido, se parara y saludara, ¡aún en la misma vereda! había que sacudirle del brazo para que bajara a tierra.... cosas de un contador de historias... Pero como todo buen fabulador, era un excelente observador de detalles, poses, actitudes, psicologías, costumbres, y pues pareciera despistado, pero ¡qué va! Él estaba más allá, grabando en su mente, y en otro reino, nombres, voces... bromas. Y desde ese otro reino, o los muchos reinos que habitaba, bajaba un hombre sabio e intuitivo, porque conocía muy bien las miserias y glorias humanas. Y muchas veces era como un profeta, sabía el curso y destino de las cosas, imperceptibles a nuestra ingenuidad.

Su rostro siempre asoma en el recuerdo, cuando pensamos en ¿qué diría? o ¿qué pensaría? sobre tal o cual cosa, porque a la hora de dar un consejo, esa mirada honesta y frontal que sentenciaba sin palabras cuando habíamos cometido un error sigue presente.

■ Su esencia revolucionaria.

Esa esencia llegó con él. En la infancia estaba ya latente, cuando en su natal Cañar, jugaba con los hijos de los presos de una cárcel vecina, presos que estaban ahí por delitos menores, hurto en el campo, a algún tendero o quizá alguna que otra osada hazaña. Aquellos niños, para el pequeño Eliécer, no eran diferentes a nadie, eran compañeros de juego, eran, en realidad los amigos, la cosa más sencilla y natural por la que el corazón inocente de un niño tiene un infinito cariño. Cañar era para papá su tierra tierna, su tierra mágica y amada, nunca olvidada y siempre añorada desde aquel día que lo trajeron a Cuenca, inesperadamente, cuando él y los amigos de infancia montaban sus caballitos de carrizo.

Las ideas revolucionarias estuvieron siempre, desde aquellos juegos infantiles de un niño enamorado de su entorno rural y de un adolescente que constantemente se cuestionaba

sobre la injusticia y la miseria en la que vivían muchos indígenas y campesinos, pasando por liderar movimientos de izquierda en su vida estudiantil y posteriormente militar en la política, a la cual abandonó para dedicarse al oficio de escritor. Él siempre decía: "llegó un momento en el que tuve que decidir, o me dedicaba a la política o, al oficio de escritor". Optó, naturalmente por lo segundo, pues escribir es quizá uno de los más poderosos actos revolucionarios. Desencantado de la izquierda moderna mantuvo su espíritu revolucionario intacto, la justicia fue para él, más que una acción, un acto de crítica que está constantemente plasmado en sus novelas, crónicas y artículos. En los últimos meses antes de partir, su revolución fue su propio "exilio interior", palabras que repetía habitualmente como consuelo ante la mediocridad de políticos ególatras, desenfrenados defensores de la bajeza humana.

"La revolución, ese frenesí, esas ganas de cambiar el mundo –decía- tienen que surgir cuando uno es joven, cuando uno está lleno de esperanza, hay que al menos cultivarlo antes de los 20 años para llevarlo por siempre en la esencia, en la piel, para recurrir a su memoria en momentos donde se haya perdido la esperanza, porque es una pulsión que sale al encuentro cuando en nombre de ella el mundo se haya vuelto artificioso, falso, bajo."

■ La máquina de escribir, el no a la tecnología

En un estudio lleno de humo de cigarrillo, en la parte trasera de la casa de los abuelos, a la que llamaban "la villa", en la ciudadela Calderón, ahí escribió no solo Polvo y Ceniza sino muchas otras novelas. El sonido de la máquina de escribir era constante, todas las tardes, tardes hermosas y soleadas que combinaban la escritura, el juego, las chamizas, los dibujos, el chocolate caliente, el batido de guineo con pan, mirando juntos aquella serie española del barco de un personaje llamado Chanquete: "Verano Azul". Con el sonido de la máquina de escribir nos sentimos seguras muchos años, por lo menos durante toda nuestra infancia hasta que entra-

mos en la adolescencia y llegaron nuevos años y papá ya no estaba tan disponible para cuidarnos, porque ahí entonces eran los tiempos de la Casa de la Cultura, y si no íbamos con él, al centro o a su oficina, había que improvisar y reemplazar sus juegos y menurjes por otras travesuras y aventuras con los amiguitos del barrio. Eran tiempos sin tecnología, sin esa “molestia y complicación” palabras que comúnmente papá usaba para referirse a “esa pérdida de humanidad y tiempo”. La cosa era simple, escribir en computador despojaba de aura a la novela, los personajes se apagaban, era mejor tachar la frase con una línea bien incisa que aplastar la tecla “delete”, decía, porque era como pretender que los errores se hubiesen hecho humo...y una novela es un documento vivo, que tiene alma.

No hubo “Smartphone ni WhatsApp, ni nada de eso, solo solo un celular Nokia modelo 2000 mediante el cual recibía más llamadas de las que hacía, y un correo electrónico que era usualmente respondido por mamá, quién salvó a papá de muchos apuros tecnológicos, porque fue ella la que se encargó de digitalizar muchas novelas y relatos que, en parvas de papeles escritos a máquina, o mano, llegan todavía a sus manos.

Papá se salvó del bombardeo tecnológico. No lo necesitó. De verdad que tuvo esa suerte de no tener redes sociales, de no auto visibilizarse como muchos lo hacemos hoy. Bastó y sobró con su obra que llegará a quien tenga que llegar. Creo que eso contribuyó a que su talento estuviese intacto.

■ Viajando con papá

¡Él viajó mucho! Él nos abrió al mundo, primero viajamos con la mente a lugares fantásticos y lejanos, y también, con mucho detalle en su narración, y con mucha fantasía, llegamos a imaginar esos lugares hermosos que él visitó. Hicimos muchos viajes. Le encantaba viajar simple y ligero de equipaje. Viajábamos en vacaciones al campo, a su propiedad en Susudel, a Quito, Vilcabamba, a la Costa -le gustaba ir a Jambelí - playa modesta y cercana porque el cruce del estero en lancha era un deleite para él.

Hizo varios viajes al Perú. Le gustaba particularmente el Norte del Perú y era sorprendente cómo conocía perfectamente esa geografía, eran lugares que, si bien no fueron descritos extensa y detalladamente, están algunos presentes en su obra “Polvo y Ceniza”. Otro lugar que parecía que conociese muy bien es Buenos Aires, Lisboa y Madrid. Conocía muchas calles y plazas a las que se anticipaba cuando extasiados emprendíamos caminatas por el “Chiado”, diciendo, “acá, a la vuelta tomaba café Pessoa”, o por la Plaza Mayor, cuando cruzando decía “si seguimos derecho y bajamos un poco, hay un barrio judío, justo antes de llegar a la Almudena”. Eran lugares que conocía por muchas lecturas y películas ambientadas en aquellas ciudades. Realmente era un excelente guía en muchos viajes, guía literario, guía de arquitectura, de arte, especialmente cuando se trataba de la Edad Media, él realmente era un experto en ese tema. Visitamos algunas ciudades medievales en Europa y decía que, si hubiese una máquina del tiempo, iría directo a la Edad Media, a pesar de la dureza, barbarismo e injusticia de la vida en esa época, él decía que allí se configuró occidente. Mil años de tradición, de erudición, literatura, teología, costumbres y usos que son la sustancia de nuestra civilización. La Edad Media era para él el germen de muchas cosas, principalmente porque en esa época se configura nuestra lengua, el Castellano, lengua que no cambió mucho desde que los españoles llegaron a América, lengua de la que se sirvió para contarnos historias y dejarnos su legado literario.

Los viajes dentro del país lo hacíamos generalmente en bus, y, si era por las noches -eso cuando niñas- la única manera de calmar el tedio de 9 o 10 horas de viaje, era contándonos cuentos, uno tras otro hasta quedar dormidas. Cuentos como “La pelusilla gris”, “El castillo de irás y no volverás”, y “El pastel de globo” (cuento inventado por él, sobre un niño glotón que viajó a la estratosfera,) y muchos más, fecundaban nuestra imaginación que era matizada con el asombro con el que mirábamos a través de la ventana del bus al cielo nocturno y decía... mira mira.... ahí está la Andrómeda, Orión, la Osa Mayor, la Cruz del Sur, la constelación de Capricornio,

Sagitario, Cáncer, etc. Con él aprendimos a reconocer muchas constelaciones, usualmente durante viajes al campo, donde la luz artificial es casi nula y parte de la bóveda celeste estaba intacta. Una vez, en Susudel, divisamos las Nubes de Magallanes, y nos dijo: el pobre de Magallanes sufrió penurias y murió cruelmente sin saber que señorearía, desde la eternidad, esas dos galaxias que guiaron a sus marineros con destino al estrecho -que también él descubrió- para cruzar del Atlántico al Pacífico.

■ Anécdotas

Probablemente, la que más podría contar anécdotas sobre papá es nuestra madre. Bueno, no es para menos el haber compartido más de 45 años con él para recordar un sinnúmero de situaciones peculiares vividas. Muchas de sus anécdotas tienen que ver con que él era bastante despistado. Por ejemplo, la prisa que tuvo mamá en enviar el manuscrito de Polvo y Ceniza a Quito, para un premio de literatura, prisa que fue tal...porque creo que a papá se le olvidó enviar su manuscrito, que ella llegó con las justas, corriendo, para entregar la valija a un conocido del aeropuerto, a última hora. La novela llegó a destino el mismo día que cerraba el concurso, pero logró entrar. Si no hubiese sido por el impulso de mamá, probablemente la novela no habría entrado a concurso y ganó el premio en aquel año de 1978.

Él escribió por don y por placer, más mamá puso en orden muchas obras, las transcribió, las digitalizó, le ayudó con sus contratos, con muchos eventos, viajes, y lo sigue haciendo, sigue descifrando su letra inteligible en algunas novelas que hay escritas a mano y que quedaron inéditas. El éxito de sus obras tiene como telón de fondo la practicidad, el orden, la disciplina, el discernimiento y la paciencia de mamá. Antes de publicarse sus novelas, mamá fue siempre la primera en leerlas, la primera en llorar y reír antes que todo ese futuro público lector que compartiría con ella las tristezas y alegrías de los personajes que quedarán por siempre en la memoria colectiva de nuestro país.

Fue ella, la primera en realmente llorar con la desgracia de los Quiróz, en Polvo y Ceniza, ¡y es que era ella tan joven cuando lo leyó! y nos contó que quedó impactada por aquella realidad tan trágica que encendió su sensibilidad e imaginación.

Mamá, además del amor y paciencia, le dio la mejor calidad de vida que pudo tener nuestro padre. Supo ordenar no solo sus obras, sino también muchos aspectos de su vida, el comer bien, el vestirse bien, cumplir con la agenda. Él era un hombre tan sencillo que comía y se ponía lo que hubiese a mano, pero el buen vivir, el orden, una corbata bien puesta, un traje limpio y bien hecho, una chaqueta bonita o zapatos buenos, todo eso lo veía mamá. Con mamá, él vivió una vida buena, una vida plena, en un hogar donde no faltó nada, un hogar que le dio la libertad para crear, para fabular, para expandirse y desarrollarse, todo eso también contribuyó con el cómo se forja un escritor y un maravilloso ser humano.

Por último, cuando papá recién partió, oímos decir a alguien en una entrevista que papá era muy ingenuo por creer que había algo oculto o, quizá mágico, en el hecho de que su fecha de nacimiento era la misma fecha en la que Faulkner recibió el premio Nobel de literatura: 10 de diciembre de 1950. Y bueno, si a eso se llama ser ingenuo, mejor ser ingenuo, porque un escritor no nace todos los días y tampoco se gana un Nobel todos los días, y, en la misma fecha. En su discurso, “El hombre no solo perdurará; prevalecerá”, un 10 de diciembre de 1950, Faulkner exhorta a los futuros escritores a “no olvidar los sentimientos contradictorios del corazón humano, que por sí solos pueden ser tema de buena literatura, ya que únicamente sobre ellos vale la pena escribir y justifican la agonía y los afanes”, donde parece profetizar una de las misiones de papá: la de contar historias, aprender sobre la fragilidad humana, en suma, la misión de que por medio de la literatura, las penas y las glorias ayuden a la humanidad a prevalecer.

■ **Nota del Editor:** elaboración de cuestionario y nota introductoria, Edith Patiño Sánchez.

DESDE LOJA



Constan en esta foto de izquierda a derecha: Sara Pacheco, Humberto Coronel, Félix Paladines (+) Stalin Alvear, Eliécer Cárdenas (+), Eugenio Crespo, Tomás Aguilar y Carlos Pérez Agustí.

Con profunda tristeza y dolor participamos que nuestro querido compañero Dr. Félix Paladines ha partido a la eternidad, Loja y el país pierde al ilustre historiador antropólogo, caballero de la cultura al que le caracterizó su bondad y don de gente, el dolor de su ausencia es infinito, su nombre y obra trasciende en el péndulo del tiempo, hombre valioso y grande en el legado de sus letras e instituciones que presidió con su innato talento que permite que lo recordemos siempre como una persona que construyó la cultura lojana. Presentamos a su familia nuestras condolencias sentidas desde el fondo de nuestros corazones nos solidarizamos ante la pérdida de un ser querido que guió con amor y sabiduría su hogar amado.



■ Retrato
Autor: Jorge Mogrovejo Calle



Fausto Aguirre

EL BANDOLERISMO DE CÁRDENAS ESPINOZA Y LA DEUDA IMPAGABLE DE LOJA

(PRIMERA PARTE)

¿Qué se espera de un lector? Muchísimo... En primera instancia nos transmite una emoción grande. El ser humano que lee se informa de muchos contenidos de periódicos, folletos, revistas, separatas, libros. Si sabe elegir los libros, de seguro que entra a la literatura: poesía, narrativa corta y larga; se emociona ante sus contenidos y dice "yo también puedo escribir eso". Se inicia en las tareas de imitación, re-creación, creación, etc., y trabaja constantemente para ver si le gusta o no le satisface. Como para el amor no hay edad, qué pretendiente no ha borroneado sus versos para entregar a un o una destinatario, -a. Eliécer Cárdenas se inicia muy temprano en la lectura, lee todo, pero prefiere hacerlo de la llamada literatura infantil, de la lírica, de políticas sociales, socioculturales y socioeconómicas y va adquiriendo los contenidos primarios de los que brotarán sus próximas creaciones. Lee con mucha atención contenidos de política social y educativa, instrumentos que le exigen buscar permanentemente la justicia y la libertad. No en vano se convierte en un ser eminentemente crítico, por lo que condena una educación conformista y de rutina. Recibe una educación confesional, aunque los estudios superiores los hace en universidades laicas y fiscales. Estudió Jurisprudencia, Derecho, Ciencias sociales, políticas y económicas, no tanto para ejercer la profesión de abogado, sino tanto para vincular la Ley y Justicia con las causas nobles de los

pueblos que siempre son conculcados. Eliécer Cárdenas es buen lector, no porque nos hayan dicho, lo hemos constatado. Se trata de un intelectual de alta formación humanista, estuvo informado de variados contenidos de ciencia, antropología, sociología, economía, política, arte, religión, filosofía, ideologías.

Amén de su sensibilidad de escritor, comenzó a escribir muy temprano. Son apenas dos décadas de existencia que lo llevaron a presentar sus relatos como primera manifestación literaria. Estamos ante Hoy, al general... Es la obra primigenia y de hace muchos años. En esta se integran los siguientes relatos: "Hoy, al general..." -título que da el nombre al libro-, "Honor familiar" y "Las limosnas". Este primer libro fue escrito en 1970 y publicado el siguiente año. Sin embargo, aquí tenemos delineados ya los grandes temas que los va a desarrollar. Están delineados ya estilos, género literario, personalidad madura, competente, lleno de fuerzas y claras orientaciones de sus caminos por donde va a transitar luego. Se dan como entradas la caracterizaciones psicológicas, sociales, políticas de sus personajes, debiéndose observar que, a la altura del escritor profesional, no toma la obra como un objeto ni aparato de propaganda del proselitismo político. Empero, los temas del proselitismo político no le son ajenos, por el contrario, sabe cómo enfocarlos y enfrentarlos. Por ejemplo, como veremos en el caso de

Polvo y ceniza y las otras novelas de este orden, los temas de la política, sabe y conoce cómo los presenta. Con toda la propiedad del caso, en tanto estamos de cara a un escritor profesional, es a él que le cabe perfectamente la categoría sémica de prolífico creador literario. Desde este punto de vista Cárdenas Espinosa pasea y recrea muchos géneros literarios: crónica, reportaje, ensayo, relato, teatro, cuento, ensayo, novela, historia, relato infantil y juvenil, análisis y crítica literaria, poesía, etc.

A sus 71 años muere un hito, élite, héroe, mito, un Robin Hood de la literatura. Es el hombre que estudió en instancias educativas privadas, confesionales, particulares, pero también lo hizo en instancias laicas y fiscales, como nunca fue conformista enjuició permanentemente las estructuras de los sistemas educativos, aplicó en sus análisis su condición de hombre libre que, de ordinario defendió y luchó por las causas de los pueblos. Combatió las dictaduras y las políticas falsas de los desgobiernos. Como hemos dicho ya estudió Derecho, Jurisprudencia, Ciencias sociales, políticas y económicas no para ejercer las ocupaciones del Abogado, sino para comulgar con la Ley y Justicia que nunca llegan a sus destinatarios, esta es la razón suficiente para ver en su literatura dichos temas. Dada la preparación humanística de nuestro autor él ha asistido a diferentes centros culturales del país, por Oriente medio, Europa para intervenir con conferencias, debates, discusiones sobre la literatura. En su vida tuvo muchos reconocimientos de diferentes partes gubernamentales y no gubernamentales, sus obras han recibido más de un reconocimiento y premios por la trascendencia de los contenidos. En calidad de Miembro Correspondiente, perteneció a la Real Academia Española de la Lengua, Capítulo Ecuador, naturalmente por el grandioso aporte que ha dado a la literatura nacional e hispanoamericana.

Su obra, por ejemplo, Polvo y ceniza, ha sido de lectura obligatoria dentro de los planes y programas de estudio de nuestra formación escolar. En 2018, en una edición única se recogen sus tres novelas: Polvo y ceniza, El árbol de los quemados y El héroe del brazo inerte. Son las

novelas que desarrollan el tema del bandolerismo, las tres traen como elementos protagónicos a personajes lojanos y su desarrollo está dado en la circunstancia geofísica de Loja. Este libro, en la fecha indicada, salió con el nombre de Trilogía bandolera. Intencionalmente dejé aquí el tema para conversar de él en forma breve. El protagonista en Polvo y ceniza es Naún Briones, léase entonces el Robin Hood lojano. El tema en sí tiene elementos favorables. El proceso que se le siguió a Massiá y los documentos reposan en el Archivo histórico del Banco Central del Ecuador en Guayaquil, por lo que su perdedor, el Arzobispo de Loja tuvo que huir y trasladarse a Lima, la Iglesia perdió parte de su libertad, los frailes, curas y monjes se desataron de las dictaduras de la Iglesia católica, Belisario Moreno, autor de Naya o la Chapetona, con su libertad, pudo continuar en los trabajos de las tareas culturales, se combatió fuertemente la injerencia de la Iglesia en las políticas gubernamentales, dependiendo del ojo con el que se lo mire el tema de la presencia del bandolero es bien vista, especialmente por los pobres, porque Naún Briones atacaba el capitalismo, la burguesía terrateniente y dueña de los caudales económicos de los cuales no disfrutaba el pueblo llano, se combatía el latifundismo, el feudalismo, los abusos de poder, en tanto que la burguesía, los hacendados, los nobletones, afectados en sí, no aceptaban estas políticas sociales. El bandolerismo nuevo, viejo o extraño está en las realidades planetarias. Fuese importado, recibido como influencia de los procesos de colonización es tan viejo en Europa, Oriente medio y próximo, como en las Américas. Es una verdad que él se desarrolla como odio, robo, arreglo de cuentas, enriquecimiento ilícito, corrupción, subversión, etc., y así lo describen los escritores. Aquí está el caso de Polvo y ceniza en donde el protagonista roba a los ricos para asistir a los pobres, marginados, carentes del poder y no, necesariamente para lucrar como lo hará otro renglón de bandoleros, como los mismos con quienes se enfrenta Naún Briones. A él le sirve la voluntad y el deseo de servir a los marginados, tener un arma, saber disparar, acertar al blanco y una heroicidad de hacer todo lo que se pueda.



Aquiles Jimbo Córdova

FICCIÓN E HISTORIA EN LA NOVELA “EL ÁRBOL DE LOS QUEMADOS”

EL ÁRBOL DE LOS QUEMADOS es eminentemente un libro paradigmático en el contexto de la TRILOGÍA BANDOLERA del gran maestro Eliécer Cárdenas E. En sus páginas, entre la realidad y la ficción, el lector experimenta en cuerpo y espíritu la tensión y el suspenso que atrapan y transportan hacia escenarios magros y fascinantes, junto a personajes predestinados que sobre viven aferrados a su tierra empobrecida y abandonada en la frontera sur de la patria. Hombres y mujeres de ancestro que deambulan peregrinando un remoto encuentro con la supervivencia y cuya trama existencial, nos hace dudar de su veracidad por la energía magnetizante que aflora en su contenido.

Al abrir las páginas de esta novela podemos disfrutar plenamente con la pulcritud literaria del insigne narrador, quién, con pragmatismo imaginativo y elegante se inmiscuye en la recóndita geografía de la naturaleza lojana, en la ontológica realidad de sus protagonistas y en la mágica coherencia de la historia novelada. Se trata entonces, de narrar la vida de un individuo incontratable y la muerte misteriosa del bandolero lojano ARNOLDO CUEVA, el hombre que en realidad alcanzó una irremisible trascendencia y se constituyó en el bandolero más avezado y sanguinario que asoló a la población ecuatoriana en el sur del país. Es el testimonio escrito sobre el azaroso trajinar de un ser humano, cuya controversial existencia nos ofrece con palpitante maestría el gran escritor Eliécer Cárdenas.

¿Que existió el bandolero lojano...? Nadie duda. Que fue un solo hombre en dos, que tuvo dos vidas y que murió dos veces... es el enigma, y es en consecuencia, el erial impredecible en donde germina la semilla de la ficción con el impecable dominio del arte narrativo de Cárdenas Espinosa.

ARNOLDO CUEVA, natural de Loja, nacido en la reseca comarca fronteriza de la provincia olvidada del sur, y que, según cuentan los connaturales de aquella época, fue hijo de una mujer del campo, producto de la brutal violación que consumó algún desconocido aventurero, muy cerca de la raya, es decir de la frontera con el Perú. Al nacer la comadrona le presentó a su madre un niño blanco y rojizo de piel, con cabello rubio, muy suave, y a pesar del trauma sufrido antes de la concepción, la madre lo acogió en sus brazos y sonrió con tristeza y resignación. No obstante, el ambiente rustico y pobre en donde vio la luz, se crio robusto, bien parecido y muy bien proporcionado anatómicamente. Los niños del entorno lo miraban como a un extraño fantasma advenedizo porque no se parecía a ninguno de ellos; así, desde muy corta edad fue víctima de la exclusión y del estigmatismo irracional. Su madre escogió el nombre que señalaba en aquel día el almanaque y lo bautizó en algún pueblo sin sacerdote con el nombre de ARNOLDO y lo apellidaron CUEVA porque en la comarca todos sabían quién era el violador: Un comerciante que tenía ese apellido; desde entonces lo llamaron ARNOLDO CUEVA, el hijo sin padre, como tantos niños en el rastrojo de la soledad.

ARNOLDO fue eminentemente un asesino predestinado y sin escrúpulos, cuyas prioridades eran, preparar las armas y el espíritu para asaltar, robar, huir y matar sin dejar espacios para el arrepentimiento y tan solamente para satisfacer su irremisible deseo de venganza en la veleidosa actividad delincriminal. Sembró el terror en el sur del país y en las comunidades norteñas del Perú, hasta que sucumbió quemado en una casa de la comunidad de Shocopa, perteneciente a la parroquia de Sabiango luego

de una emboscada que ejecutaron con premeditada astucia las tropas del ejército, según relata en su informe militar el mayor Deifilio Morrocho, el caza-bandoleros de la frontera, quién certifica pericialmente que el bandolero lojano ARNOLDO CUEVA murió al enfrentarse a bala con las fuerzas militares. En el desenlace de estos acontecimientos eclosiona EL HOMBRE QUE FUE DOS en la fascinante novela EL ÁRBOL DE LOS QUEMADOS.

La maestría de filigrana del narrador nos conduce por los senderos del éxtasis en esta novela, disfrutando en cada escena con la inmanencia del amor y del odio, de la opulencia y la indigencia, de la libertad y la esclavitud, pero por sobre todo, nos alienta con un inmenso estímulo espiritual cuando abrimos las páginas escritas con amor y sabiduría por el gran maestro ELIECER CÁRDENAS, quién perfila la génesis del realismo trágico y la efervescencia de un inusitado sincretismo amatorio entre la realidad y la ficción.

En todo el contenido de esta historia novelada se encuentra diáfano el mensaje del laureado escritor, procurando en todo momento reivindicar la condición de seres humanos de todo el conglomerado social y muy especialmente de aquellos, cuya condición de ruralidad y olvido los empuja a violar las leyes y a convertirse en víctimas permanentes de la egolatría y del interés personalista de las élites políticas, sociales y gubernamentales, quienes, se autodenominan elegidos de Dios, privilegiados del destino y “ elegidos por el pueblo ” ... además.

En cada una de las páginas de este libro, aflora la calidad narrativa del autor con argumentos muy bien estructurados, que interrelacionan armoniosamente a los protagonistas con el escenario, al tiempo con las vicisitudes, a la realidad palpitante con los acontecimientos insondables que compaginan finalmente con el mensaje humanista omnipresente del gran escritor ELIÉCER CÁRDENAS E.



César Mejía

TRES GAVIOTAS EN LA PIEL ELIÉCER CÁRDENAS ESPINOZA (1950 -2021)

Eliécer Cárdenas Espinoza, escritor esencial de la literatura ecuatoriana y destacado exponente de la narrativa latinoamericana, periodista ineludible, fue el intelectual que soñaba en un cambio en la sociedad y transmitía su mensaje en su prolífica producción literaria, autor de la célebre novela "Polvo y Ceniza" (1978), nos entregó en agosto del 2017 una novela corta que nos transporta a la época universitaria de los años setentas del siglo pasado titulada "Tres Gaviotas en la Piel", en la que narra varios acontecimientos sucedidos en algunos centros de Educación Pública Superior, que estaban politizados, y se debatían en enfrentamientos y pugnas con un considerable grado de violencia entre sus participantes, algunos activistas de izquierda y que dejaba consecuentemente víctimas entre sus integrantes.

En algunas universidades ecuatorianas, hizo su aparición el llamado Grupo Atala, que promovía la violencia mediante el uso de armas de fuego. En las universidades de Guayaquil, Loja y Portoviejo se produjeron algunas víctimas por la acción de este grupo, acusado por las organizaciones de izquierda de ser financiada por la dictadura militar de entonces, más precisamente por el tristemente célebre militar Jarrín Cahueñas, que años más tarde utilizaría a algunos de estos pandilleros en el asesinato del líder político Abdón Calderón Muñoz.

En la novela "Tres Gaviotas en la piel", se tratan estas luchas orquestadas por la organización FIRMES, que evidentemente recuerda al

grupo Atala, aunque con características más sofisticadas e ideológicamente más presentables que el grupo en mención. Existe en la novela un triángulo amoroso, que va a desencadenar la tragedia entre los jóvenes militantes de FIRMES, Aldo, Carolina, y una muchacha a la que Aldo pretende, Bruna. El líder del grupo FIRMES es un militante que se corrompió y usa su organización como brazo armado para ciertas ambiciones de las autoridades universitarias.

La tragedia es inevitable, y también la rememoración de una época que en mayor o menor medida la vivimos quienes fuimos estudiantes universitarios allá por los primeros años de la década de los setenta del siglo pasado y que dejamos el eco nuestras consignas retumbando por calles y plazas de las ciudades ecuatorianas en jornadas de lucha estudiantil en defensa de los intereses de nuestra patria.

El poder de evocación narrativa de Eliécer Cárdenas es singular, y esta novela corta nos lleva a revivir esos días de fervor ideológico, de movilización juvenil en pro de una transformación del país, de una evolución que finalmente no llegó.

"Tres Gaviotas en la piel" es una especie de parábola narrativa de esos años de rebeldías y también de manipulaciones de unos jóvenes que vivieron por el anhelado cambio y murieron por él. Eliécer Cárdenas nos enseña que la juventud tiene aún motivos para aprehender nuestra realidad y pensar nuevamente que las utopías son necesarias.



Pilar Tordera

ELIÉCER CÁRDENAS, el amigo

Eliécer escritor, Eliécer amigo, Eliécer excelente ser humano, padre, esposo, abuelo, cofundador de Casa Tomada. En todo ello Eliécer ejemplar digno de premios, preseas, homenajeado en vida y en su repentina y dolorosísima partida.

Ausente y presente siempre, en cada reunión, en cada acto público y cercano... siempre. Nos sigue extrañando que no aparezca, pienso, pensamos, que se ha retrasado ese día. El siempre tan puntual... que no sea verdad que el destino nos ha jugado una mala pasada y que está bromeando, por ahí, por el aire como cuando lo hacía, como cuando inventaba historias para sus hijas chiquitas en el pasado y con su nieta ahora.

Ahora, ahora... denunciando injusticias, otros ahora tan serio en su ironía de hombre inteligente, de hombre superior aparentemente sencillo. Actor.

Y es, a este último término al que me refiero: actor con el actor que vive en escena, que siente, piensa, establece estrategias para continuar en cada verdad de cada personaje.

Siempre, en cada estreno ahí estabas, Eliécer, acompañando, sosteniendo el quehacer del actor - actriz, sufriendo y gozando con él - ella.

Allí estabas - estás... hay fotos que lo atestiguan. Y, sobre todo, hay tu energía que sigue latiendo.

Por eso hoy te regalo este fantástico diálogo, fantástico porque nunca existió, pero de eso tú sabes mucho, tú, excelso inventor en tus novelas, artífice de lo imaginado, convertido en realidad palpable.

Aquí está Federico García Lorca y sus palabras - ellas sí, textuales - y reales, y el transitar de una actriz por las tablas, compartiendo sus miedos y gozos y un pensamiento único: el teatro como camino vital, como objetivo, como enseñanza, como escuela de dignidad.

Y ahí estás, como siempre, entre el anonimato del público dando realce al hecho teatral.

Fundamental tú y nunca ausente. Como ahora. Como negando la crueldad de la imposición definitiva.

LORCA: ¿A que no eres capaz de expresar la angustia del mar en un personaje?

En el camerino ella tiembla, siempre tiembla, recuerda, repasa. Sabe que después, muy poco después, debe sumergirse en una Sarah niña, joven, madura, que se empeña en morir y renacer a cada instante, antes, durante y después de Hécuba, Margarita, Hamlet, Tosca; profesará la guerra, Zanetto, bendito Zanetto, que le devuelva la esperanza.

LORCA: ¿A que no te atreves a contar la desesperación de los soldados enemigos de la guerra?

Y tiembla... no es su cuerpo el que tiembla, no; es su corazón y no es temblar, es retumbar, como un inmenso tambor que parece sonar desde un torrente profundo, abismal, que viene vertiendo sangre.

Mientras muere su primera muerte, llegan a ella rumores, olores, risas, toses, papas, caramelos y ella reniega de los que permiten tal falta de respeto hacia una muerta que está ansiando la vida a ritmo de potro desbocado.

LORCA: Los teatros están llenos de engañosas sirenas coronadas con rosas de invernadero y el público está satisfecho y aplaude viendo corazones de serrín y diálogos a flor de dientes, pero el actor no debe olvidar los campos de rosas, mojados por el amanecer, donde sufren los campesinos, y ese palomo herido por un cazador misterioso, que agoniza entre los juncos *sin que nadie escuche su gemido. La actriz ha encarnado a tantos personajes que sabe que en cada uno de ellos hay que entregar la vida, pero en esta, su Inmortal, intuye que debe inmolarse, que ya la vida no le es suficiente. En esta, su Inmortal, debe subir al altar del sacrificio, inmolarse... sufrir la agonía del palomo de Federico y revivir al soplo de la magia del teatro y volar, volar...*

LORCA: Un teatro sensible y bien orientado puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacinar una nación entera. *Revivir su Sarah joven y su Sarah cercenada, amputada su pierna y su ego, sangrar la experiencia, jugar de inmediato, reír, aferrarse a su razón de existir, a su teatro.*

LORCA: El teatro que no recoge el latido social, el drama de sus gentes, el color de su espíritu, con risas o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sitio para hacer esa horrible cosa que se llama «matar el tiempo».

Ay, Sarah, eres valiente porque eres cobarde y asumiendo tu cobardía eres valiente justo por eso. Sabes que, si te dejas atrapar por el abismo, él mismo te fagocitará y te consumirá en la parálisis.

Ella lo dice: «existe el miedo que paraliza y aquel que enloquece» y se lanza a esa bendita enajenación con la audacia del naufrago, con la resistencia de la Tierra que no se permite el fin... no podrán contra ella las guerras ni las vidas derramadas, ni el dolor de la ausencia.

LORCA: El teatro se debe imponer al público y no el público al teatro. Para eso autores y actores deben revestirse a costa de sangre, de gran autoridad, porque el público de teatro es como los niños en la escuela: adora al maestro grave y austero que exige y hace justicia y llena de crueles agujas las sillas donde se sientan los maestros adulones, que ni enseñan ni dejan enseñar.

Y ella, la actriz, sabe que los que se fueron nunca estarán entre el público o quizás nunca estuvieron. Paúl, que tanto amaba a Lorca, querido Paúl, maestro de infinitas bondades... ni Efraín, alma de marinero.

Y ella, la actriz, no conoce a quien va al teatro a descubrir, a viajar en fragmentos de vida que quizás produzcan transformaciones. El maestro, el suyo, William Layton decía: «si solo uno sale cambiado, el teatro existe, se justifica, se ennoblece».

LORCA: Desde el teatro más modesto al más encumbrado se debe escribir la palabra 'ARTE' en salas y camerinos, porque si no vamos a tener que poner la palabra 'COMERCIO' o alguna otra que no me atrevo a decir. Y disciplina, y sacrificio, y amor.

Así que, Teatro, ¡levántate y anda!



EDUCAR PARA PENSAR

F. Jacob, Premio Nobel de Medicina, afirma que «nada causa tanta destrucción como la obsesión por una verdad considerada absoluta. Todos los crímenes de la historia son consecuencia de algún fanatismo».

El leitmotiv de estas palabras se ha concretado en una cadena de ciertos vocablos con «ismo» (dogmatismo, fanatismo...), convertidos en focos de desolación. Dicha cadena carece de sustento científico-filosófico. La propia ciencia -las llamadas coloquialmente ciencias «duras» ha contribuido a derribar la idea de una verdad absoluta, en aras de una verdad aproximada, parcial, provisional. Como dice el filósofo Jules Lagneau, «sólo hay una verdad absoluta, y es que no hay ninguna verdad absoluta».

Las ciencias denominadas «blandas» tienen menor fuerza epistemológica (por su carga ideológica, carencia de falsabilidad, menor objetividad) para fundamentar los «ismos». En cuanto a la filosofía, «es la única cura para el fanatismo» (Voltaire)

Para el filósofo francés Alain, la filosofía es un vector de «buena vigilancia de la mente». Su objetivo es aprender a reflexionar, desconfiando de las ideas prefabricadas.

Alain opone los vocablos «pensar» y «creer». Pensar es re-flexionar (es volver el pensamiento sobre sí mismo) para examinar y cuestionar prejuicios, opiniones, creencias. «Pensar es decir no» (a uno mismo). Es «negar lo que uno cree». En esta tarea, la duda es «la sal de la mente». Sin ella, «todo conocimiento se pudre pronto». Al contrario que las verdades consideradas absolutas, la duda favorece la tolerancia.

«Creer», en cambio, es «decir sí». Es adormecerse en brazos del dogmatismo, falto de la duda que escarba. Creencia «es la palabra común que designa cualquier certeza sin prueba» (Alain). Creer es lo contrario de dudar. Creer agrada porque libera de la «aventura» de pensar y de las dificultades de dudar.

La educación para pensar, en sentido riguroso, tiene que promover en los niños y jóvenes una actitud crítica y un pensamiento crítico, para precaver las expresiones peligrosas de muchos «ismos».

Espacio Poético



- **Vuelo Azul**
- Acuarela, 0.30x0.48
- Eudoxia Estrella

Cristóbal Zapata

EL RÍO

De noche, desde el bar
vemos la corriente lechosa del río crecido
como una copiosa oleada de semen
sobre la hendidura sexual de la ciudad.
Los dioses se han venido, me digo,
han fecundado la oscuridad.

. **MI PADRE CLAVÓ UN DESNUDO EN LA PARED**

Mi padre clavó un desnudo en la pared,
y luego otro, y otro más.
Hizo para mí el deseo,
y la luz.
En la noche del tiempo
todavía interrogo (sobre el cuerpo)
esa lección inaugural.
Padre y maestro mágico:
te debo la belleza.



. Técnica: acuarela
. Autora: Eudoxia Estrella
. . .

Roman Izquierdo

VIAJERO DEL AIRE

Del cañareño radicado en Cuenca
-que se hizo un patriarca ciudadano-
queda el novelista que acrecienta
las letras del Ecuador andino.

La súbita novedad de su deceso
brotó del rincón de su destino;
cesó el corazón, se durmió el seso
nefastamente se cumplió su sino.

La cruel noticia dejó temblando
lágrimas de amor en las pestañas
que dolidas persistían reclamando
con silente gemido en las entrañas.

Viajó de Cuenca como van sus ríos
haciendo sinfonías en la holgura;
se fue sin ansias locas ni desvíos,
sobre un río manso de literatura.

Por un cielo azul como su vida
se encumbró a la eterna aurora,
dejando a la cultura malherida
y a *Casa Tomada*, que le añora.

Sin pretender gloria o monumento
sin buscar grandeza o ser el primero,
urdiendo novelas, puliendo el cuento
a lomo del aire se alejó ligero.

Con él volaron también sus anhelos
a tomar lumbre, endiosar deseos
donde la paz azul colma los cielos
y florece el amor sin titubeos.

La sencillez decoró su grandeza
engarzando su amor a la escritura
con el desinterés y la largueza...
sabios renuevos de su mente pura.

Resuena su voz, su palabra escrita
que honra a su Ecuador querido;
con su escritura tenaz y erudita
le dio a Cuenca corazón y latido.

Lloran sus hijas al son de una rima
que en cada nota retrata su vida
y en el rincón del dolor se anima
una voz rota de su esposa querida.

Él las anima con su halo grande
desde un fondo celeste sacrosanto
y aunque con ellas ahora no ande
cuida sus vidas de todo quebranto.

Viendo que muere quien vivir debía
y amablemente su cabeza inclina...
creo que Eliécer novelar quería
y narrar del cielo la gloria divina.



• Técnica: acuarela
• Autora: Eudoxia Estrella
•
•

César Mejía

DESPEDIDA A MI QUERIDO AMIGO ELIÉCER

Te acuerdas amigo
que dejamos la costumbre
de vivir en el futuro,
reducimos la perspectiva
de nuestra existencia
a la remota sensación de una partida.

Incansable navegante
de los mares
de la estética y la creación,
caballero andante de la palabra
y de los sanchos consejos,
postergaste alegrías
para un tiempo desconocido
cuando tu mirada
habría atisbado
las playas de un lejano puerto.

Tú comparecencia, hoy,
luminosa y amigable,
despierta las estrellas
para contarnos la visita
de un escritor grande y valioso,
pero ante todo un hombre bueno,
y proclaman el inicio
de tu larga e inmortal vida.

Frente al abismo,
aspiramos el olor de lo desconocido,
nuestros pulmones se llenaron
de suspiros y recuerdos,
la tierra quema nuestros pies,
reclama su espacio.

Sí, estamos desconsolados,
perturbados por este vacío,
se confunden sentimientos,
se alegran las miradas
creyendo encontrarte
de improviso,
más ha llegado el tiempo
de aceptar tu ausencia.

HIMNO DE “CASA TOMADA” OH POETA GRAN CANTOR DE LA VIDA

LETRA: FERNANDO MORENO ORTIZ Y FERNANDO ÁLVAREZ PAZOS
MÚSICA: FERNANDO ÁLVAREZ PAZOS

CORO

Venid hoy, unamos nuestra voz,
plasmemos la belleza del saber
en alto e inefable canto lírico;
eterno soñador en perfección.

CORO

Venid hoy, unamos nuestra voz,
plasmemos la belleza del saber
en alto e inefable canto lírico;
eterno soñador en perfección.

ESTROFAS

Oh poeta, gran cantor de la vida,
hacia lo alto levantas tus brazos,
para recoger todas las estrellas,
fiel artífice de las cosas bellas.

Tu vida es una sed de armonía;
la luz del mundo nace cada día
llevando en su caudal por el orbe
brillos y ecos, tu pensar y palabra.

ESTROFA

Buscador e infatigable vigía,
perseguidor de fines y afanes,
encuentras en los días e instantes
el sentido amable de la vida.¹

¹ Nota del editor: Primer Premio FestiVegas, 2020

Efrén Paredes**ELIÉCER**

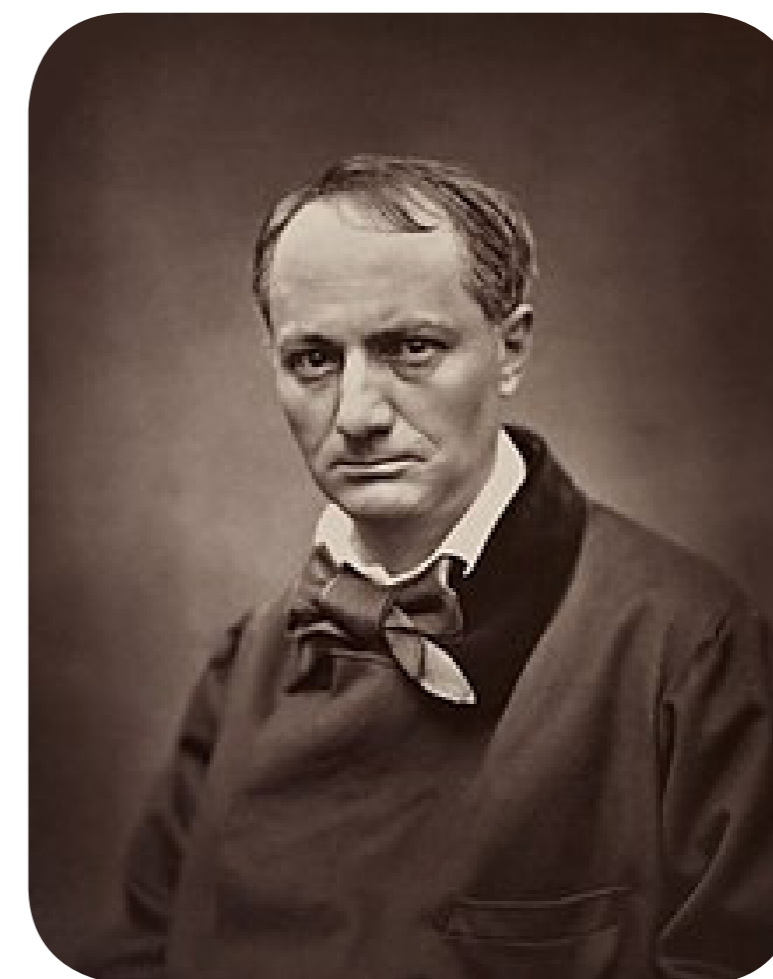
Caballero de mirada firme y profunda
 Ojos penetrando sobre el infinito
 Escribiendo conviertes las letras
 En dulce, apasionada o terrorífica compañía

Caminante de la vida
 Desde siempre supiste que escribir era tu destino
 Atrapabas del aire las palabras
 Que en el papel se convertían en recios personajes
 En conflictos morales o existenciales
 En sentencias refranes y eufemismos.
 Tenías la virtud de atraparnos
 En la telaraña de las historias contadas en tus libros

Ahora nos queda la incógnita de tu partida sin despedirte.
 Adiós amigo.

SOLEDAZ

La soledad se instaló en el papel
 No quería interferencias
 El poeta insistía en escribir su verso estrella
 Tenía que hacerlo o se perdería en la sombra de la historia
 Tecléo otra vez y el papel porfió en su empeño de quedar limpio
 No queda mas que cambiar de papel se dijo e intentó sacarlo del rodillo
 No dijo el papel,
 Estoy diseñada para ser la cuna madre del mejor poema
 Jamás escrito
 Por la perfidia humana
 Entonces el poeta cansado se retiró
 Agarró su vaso de trago y se puso a mirar por la ventana sus propios vacíos.
 Era el adiós de la poesía y el advenimiento de las ilusiones.
 Entonces comprendió
 Que el poema estaba de luto
 Se habían acabado las hojas, solo quedaron las palabras flotando
 Contra la dirección del viento.



DOSSIER: 200 AÑOS DEL NACIMIENTO DE CHARLES BAUDELAIRE

**1821, AÑO MEMORABLE
 PARA LA LITERATURA**
 (Fecha de nacimiento de
 Dostoyevski, Flaubert y
 Baudelaire)

En abril de 1821 ve la luz Charles Baudelaire en el bulevar de Saint Germain de París.

A finales del mismo año, en diciembre nace Gustavo Flaubert, los dos considerados como maestros o modelos el uno de la poesía moderna, el otro de la novela contemporánea.

Ambos pretendieron estudiar Derecho, pero desistieron de ello por su inclinación a la literatura, y en el caso de Baudelaire por su atracción a la vida bohemia. Ambos se enfrentaron a los tribunales en 1857, Gustavo Flaubert por su *Madame Bovary*, igual que Baudelaire por *Las flores del mal*. A Baudelaire le imponen una multa de 300 francos, la que tras su defensa se reduce a 50. Los dos conocieron a Apolonia Sabatier, una célebre dama del mundo bohemio,

frecuentaron su salón, quizás coincidieron alguna vez, de ello no se sabe, pero sí que el poeta se enamora de ella, cuando tenía 31 años, a ella le dedica una buena parte de sus flores del mal, a quien la considera su musa y madona.

Baudelaire mostró admiración por la obra de Edgar Allan Poe (1809-1849), por él se esmeró en aprender el inglés con el fin de traducir sus libros; por este trabajó, Poe llegó a ser valorado en Francia y luego en E.E.U.U, el poeta francés reconoció que Poe le “enseñó a pensar” en lo que se refiere a la percepción de su sensibilidad artística. Entre ellos existen extrañas coincidencias que se evidencian en sus biografías, actitudes y obras. vivieron y sufrieron el vacío de la figura materna. Poe quedó huérfano de madre a los 3 años y fue criado por un padre adoptivo que nunca comprendió o entendió, a su hijastro, a la vez Baudelaire quedó huérfano de padre a los 6 años, él fue su primer maestro en el campo del arte; la madre, joven aún se relacionó muy pronto con otro compromiso, quien fue su padrastro y tutor, que en su papel de supervisar de los bienes heredados del propio padre del poeta, le fijó una cantidad reducida hasta el final de su vida, situación que le causó angustia por las deudas y miseria a la que a veces llegó, quizás por su vida de bohemia. Ellos se mostraban muy preocupados por su atuendo y elegancia y tuvieron preferencia por temas que escandalizaron en su tiempo. Ambos consumieron opio y tuvieron una vida desordenada por la cual murieron pronto, Poe a los 40 años, Baudelaire a los 46. Poe se convirtió en una obsesión para el poeta con quien se identificó, en un retrato realizado por Alexeieff se observan los rostros de los dos confundidos casi en uno y con rasgos similares el uno con el otro.

A Baudelaire se lo considera como el primero y más notable poeta de la lírica francesa, sus libros conocidos son: **Las flores del mal** en 1857 y **Pequeños poemas en prosa** 1868. Tanto Flaubert como Baudelaire son “hijos de aquella civilización cansada en la que se mueve la burguesía triunfante”, opinión de Arnold Hauser en su libro “Historia social de la literatura y del arte”, 1983 y añade que están “escasamente libres del cansancio de la vida”, Este tema del cansancio de la vida influyó en los poetas de la Generación Decapitada de nuestra literatura.

En un principio Baudelaire se manifestó como decadentista, en el que sobresalió Gautier, quien insistió en la “soberanía de la belleza” y es a este escritor a quien le dedicó **Las flores del mal**. Baudelaire se identificó con la bohemia que surgió como una reacción a la vida burguesa centrada en lo pragmático y materialista. Expresó ideas que quizás hoy no las compartiríamos como por ejemplo “su odio al campo” según lo cita Hauser en la obra ya referido; porque para él era más apreciable la vida ficticia y sus paraísos artificiales antes que la naturaleza, quizás esta actitud surgió como una reacción al Romanticismo, que la exaltó y vio en ella el reflejo de los sentimientos.

Los rasgos de su poesía se caracterizaron por la extravagancia, lo raro, “la metáfora precisa y la música sutil”, como anota Hernán Rodríguez Castelo en Clásicos Ariel, se nota también la exaltación al aroma que infunde vigor a lo ya vivido. Hoy se reconoce como la base del Simbolismo y se lo define como el primero y dueño de la voz más brillante de la lírica francesa moderna, de gran influencia en la poesía europea del siglo XIX y también en nuestros poetas en los primeros decenios del siglo XX. Leamos esta cita de Baudelaire;

Si el cielo y el mar son negros
como la tinta, nuestros corazones
que tú conoces son llenos de rayos.

Así quedó registrado su ser interno de fuego y pasión por el arte, al que considera superior que a la naturaleza a la que mira como mediocre y no como muchos que sienten que la naturaleza es una de las fuentes primigenias para lo artístico, Baudelaire amaba el arte más que a nada en el mundo, consideraba que este es el más bello regalo de la vida, por ello consagró su vida a la belleza.

Del libro **Las flores del mal** he seleccionado el texto “El Albatros” poema muy conocido, pero de un significativo mensaje, en él se habla del albatros, que es uno de los grandes pájaros, que se vuelve compañero de los marineros en sus viajes en alta mar, el mismo poeta lo llama compañero de los bajeles; “rudos navegantes por matar el tedio”, cazan vivo a uno de ellos y lo lanzan a la cubierta, lo golpean, remedan su andar tosco, le abren el pico, hurgan sus entrañas; hacen gala de su cruel poder contra el “volador gigante” que ahora yace trémulo, claudicante en el piso de la embarcación, mientras ellos se ríen y se burlan del indefenso, otrora rey de los vientos marinos. Así es el poeta que revela su ser interno, sus recónditos alborozos y pesares, se eleva al infinito con el viento de su poesía y ahora, animal herido es asediado por injurias y sarcasmos; intenta caminar por el áspero y violento mundo “va cargado de bajos sentimientos”. Pienso en Baudelaire que amaba el arte por encima de todo, que consagró su vida a la belleza, también tuvo que luchar por su sustento y codearse con la miseria y la angustia de sus graves crisis depresivas que le desequilibraron en su madurez, y que aun más fue juzgado por un tribunal para autorizar su poesía. Creo que basta este poema para entrever su espíritu; en Proverbios 12: 10 se dice que es justo quien cuida a sus animales mientras que el malvado no tiene misericordia porque es cruel. Si bien a Baudelaire se lo ha rodeado de un oscuro halo que desvirtuó su verdadera personalidad, se le catalogó como un poeta maldito, pero me remito al tomo 3 de “Forjadores el Mundo Contemporáneo”, en donde se expresa que hoy “se lo ha ido rehabilitando”, liberándolo del tinte de poeta libidinoso. En su poesía debe destacarse la originalidad y lo humano de su pensamiento, además de “El Albatros”, destaco este texto en prosa: “Un hemisferio en tu cabellera”, que exalta la belleza de un cabello negro, el poeta adorna con imágenes simbólicas esas “pesadas trenzas” a las que él sensualmente quisiera mordisquearlas:

Déjame respirar mucho tiempo, mucho tiempo,
el olor de tus cabellos, sumergir en ellos / todo

mi rostro, como hombre sediento en el / agua de un manantial, y agitarlos / con mi mano como un pañuelo fragante / para sacudir recuerdos al aire.

En el poema completo se advierte un ambiente marino de velas y bajeles, en la cabellera de la mujer amada se refleja ese deseo perenne del viaje, del alejarse, escuchemos los siguientes versos:

En el océano de tu cabellera entreveo un puerto.

Se oyen cantos melancólicos y hormiguean (...) navíos de todas las formas

En las caricias de tu cabellera vuelvo a encontrar las languideces de largas horas pasadas (...) en la cámara de un hermoso navío, mecido por el balanceo imperceptible del puerto.

Tus cabellos contienen todo un sueño lleno de velas y mástiles; contienen vastos mares.

Humberto Fierro se influyó por los simbolistas franceses, escribió su poema “Tu cabellera” y sugiere en él una imagen marina al decir que “sus ondas negras no han hecho aún espuma”.

Fallece en París en 1867, a los 46 años. Cierro esta remembranza con las certeras palabras de Pierre Jean Jouve, quien anota que Baudelaire formó parte del pequeño grupo de “los que siempre se tienen que rescatar de alguna ignominia que la grosería humana deposita en ellos”.

CHARLES BAUDELAIRE, LEJOS DEL ROMANTICISMO

Charles Baudelaire decía que escribía para los muertos, es decir para nosotros, muertos futuros. Su inmortalidad fue la capacidad de superar su propia época. He pensado alguna que otra vez cual miembro de mi familia hubiera sido su contemporáneo, pues, aunque Baudelaire nació en 1821 en París, hace doscientos años, y se murió en 1867 también en París a los 46 años, pasó los dos últimos años de su vida consciente en mi patria Bélgica de la cual dijo horrores en su libro *Pobre B...* Sólo dijo B... seguido de tres puntos como si se hubiera tratado de algo vergonzoso, pues el filósofo francés Jean-Paul Sartre intituló una pieza de teatro suyo como *La P... respetuosa*, P... seguido de tres puntos significando Prostituta. Así Baudelaire dijo de mis compatriotas: *'Pueblo inepto y pesado, demasiado idiota para tener ideas propias.'* A veces sólo puedo darle la razón. Ninguno puede ser un buen patriota si no critica a lo que su patria tiene de inepto y pesado.

Lo que pasa es que Baudelaire quería que sus obras completas estén publicadas en Bruselas por el mismo editor que publicó LOS MISERABLES de Víctor Hugo. Desafortunadamente, los contemporáneos no le querían. La burguesía del siglo XIX no le quería. En cambio, los hijos, nietos, bisnietos y tataranietos que aman a la poesía ven en Baudelaire el primer poeta modernista. Ciertamente, en la forma, no se expresa en versos libres, sin rima. Al contrario, es un poeta que escribe alexandrinos y utiliza esquemas de rima clásicos.

Prueba de ello el famoso poema sobre el albatros, con que se identifica el poeta. Lo diré primero en francés y luego en castellano:

*Le Poète est semblable au prince des nuées
Qui hante la tempête et se rit de l'archer;
Exilé sur le sol au milieu des huées,
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.
'Nuées' rima con 'huées' y 'archer' con 'marcher'.*

En castellano se tradujo así:

*El Poeta se asemeja al príncipe de las nubes
Que frecuente la tormenta y se ríe del arquero
Exiliado sobre el suelo en medio de las burlas,
Sus alas de gigante le impiden ya marchar.
Su forma es clásica pero su temática se aleja del romanticismo.*

En la historia de la literatura se le clasifica como simbolista, pero las imágenes que emplea son tan fuertes que aún hoy en día superan cualquier clasificación.

El poema *'Al lector'* que encabeza su colección de poemas más famosa, o sea *'Las flores del mal'* da un ejemplo de eso:

*¡Es el Diablo quien empuña los hilos
que nos mueven!
A los objetos repugnantes les encontramos
atractivos;
Cada día hacia el Infierno descendemos un paso,
Sin horror, a través de las tinieblas que hieden.*

*Cual un libertino pobre que besa y muerde
el seno martirizado de una vieja ramera,
Robamos, al pasar, un placer clandestino
Que exprimimos bien fuerte cual vieja naranja.*
Baudelaire tiene una concepción del ser humano que niega el progreso tan cobijado y promovido por el siglo XIX. No sólo la carne es débil, pero sobretodo el espíritu. Pretendemos hacer el bien, pero lo que nos atrae no es el bien, sino

el mal. Y lo que a final de cuentas más nos mueve es el aburrimiento.

En francés *'ennui'* en singular significa 'aburrimiento', mientras *'ennuis'* en plural significa 'problemas'.

Para ahuyentar el aburrimiento el ser humano es capaz de hacer cualquier cosa, pero nunca será el bien, más bien el mal, aún si eso le trae problemas. Pues el vicio, el crimen, la guerra le traen sin duda problemas, pero le permiten no aburrirse, no sentir la vaciedad de las cosas, el nihilismo que apuntó Federico Nietzsche, nacido 23 años después de Baudelaire pero que desarrolló filosóficamente la idea de *'Más allá del bien y del mal'*. Casualmente, ambos parecen haber terminado sus vidas demasiado tempranamente por la sífilis. Claro que Nietzsche se aleja de la concepción del pecado original pero esta idea de nihilismo pasivo se asemeja mucho al aburrimiento que Baudelaire considera como un mal para la humanidad.

Recordemos que en mayo de 1968 – el famoso mes de revuelta contra el orden tradicional en Francia – fue precedido por un artículo de Pierre Vianson-Ponté en el diario *Le Monde* con el título: *'Quand la France s'ennuie'*, o sea: 'Cuando Francia se aburre'.

Cito algunas frases de este artículo porque dan eco en pleno siglo XX a la temática de Baudelaire: *'Lo que caracteriza actualmente nuestra vida pública, es el aburrimiento. Los franceses se aburren. No participan, ni de cerca, ni de lejos a las grandes convulsiones que sacuden al mundo. La guerra de Vietnam les emociona, cierto, pero no les afecta realmente. (...) Las guerrillas de América Latina y la Revolución Cubana han estado, un tiempo, de moda. (...) La juventud se aburre. (...) Los estudiantes franceses se preocupan de saber si las chicas de Nanterre podrán acceder libremente a los cuartos de los chicos, una concepción a final de cuentas bastante limitada de los derechos humanos.'*

Un mes y medio después, los enfrentamientos entre dos generaciones, una nacida antes

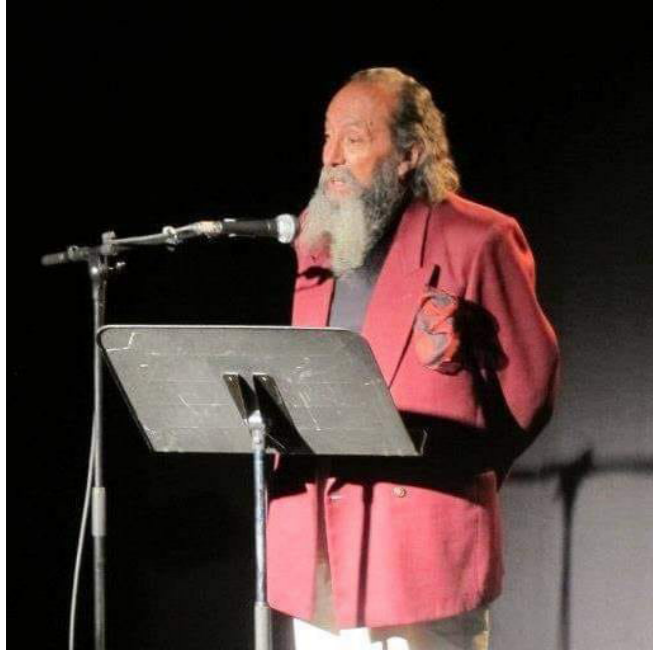
de la Segunda Guerra Mundial y otra, nacida en o después de la Segunda Guerra Mundial, pusieron Francia bocabajo. Y en los muros florecieron eslóganes como: *'La imaginación al poder'*, *'Seamos realistas: pidamos lo imposible'*, *'Goceamos sin límites'*, todos eslóganes que de alguna manera se refieren al espíritu rebelde del cual Baudelaire fue en su época el mejor ejemplo.

Pero si Baudelaire es considerado como el primer poeta moderno también fue el primer poeta maldito. Más tarde este término se usó también para Arthur Rimbaud y Paul Verlaine, que cuño el término.

Un poeta maldito es ese poeta de vanguardia – pues Baudelaire en la pintura y la música defendió gente como Manet y Wagner que tenían dificultades en ser aceptados por sus contemporáneos – quien anuncia el futuro.

Nietzsche definió en uno de sus aforismos en *'El ocaso de los ídolos'* como se puede concebir la vanguardia: *'¿Vas corriendo delante de todos? ¿lo haces como pastor o como ser excepcional? Puede haber un tercer caso: el que corre porque huye...'*

Así que la vanguardia puede tener estos tres rostros: el pastor dominando el rebaño o sea el presente (lo que no fue el caso de Baudelaire), anunciando como ser excepcional el futuro (lo que fue el caso de Baudelaire no por su forma, pero por su temática) o simplemente huyendo horrorizado por el presente (lo que también fue el caso de Baudelaire) pues no se le entendía. Más bien se le condenaba. *'Las flores del mal'* fueron condenados por la justicia francesa en 1857 por inmoralidad. En este mismo año, también *'Madame Bovary'* de Gustave Flaubert fue acusado de inmoralidad. Baudelaire fue condenado mientras Flaubert fue absuelto, pero eso demuestra cómo la sociedad francesa de esa época no vacilaba en querer censurar lo que aún en nuestros tiempos son considerados como obras maestras no sólo de la literatura francesa si no de la literatura mundial.



EDDY CASTRO Y EL TEATRO

Eran los años setenta y el Grupo Cultural Yurag incursionaba con ilusión en las artes escénicas de nuestra ciudad. Motivados en el Conservatorio de Música con José Castellví, Eudoro Falconí y el inolvidable Iván Rodríguez venido desde el TEC de Cali, con Eddy Castro iniciamos, en el Yurag, una frenética temporada de teatro popular por los escenarios del país y, lo más importante, definir compromisos con la vida.

Y Eddy decidió, el teatro como su destino y así fue, leal a su convicción dejó todo para dedicarse al estudio, lectura, actuación, dirección y promoción teatral. No sé con certeza cuántos grupos organizó y dirigió, cuantas, puestas en escena, cuantos textos, cuantas funciones, festivales, muestras, cuántos actores, directores, promotores y públicos formó; en cuántos intercolegiales cuencanos y eventos nacionales, "Flor de Septiembre" y giras participó. Pero sé con absoluta certeza que el teatro fue su vida. Recién, hace unos meses me contó de un nuevo

montaje. Hoy, doy fe de su paso por el grupo cultural Yurag en el que compartimos ilusiones y escenarios en: Farsa y justicia del Corregidor, de A. Casona; Dientes Blancos, de Aguilera Malta; Juicio Final, de J. Martínez; El Cristo de nuestras angustias, versión de A. Borges; Trincheras de Papel, de Pablo Estrella Vintimilla; Réquiem por la lluvia, de Martínez Queirolo, Siete veinte, de Ernesto Albán, obras que, al más puro estilo de la "Barraca" de Lorca, llegaron a centenares de escenarios populares.

Recordaré su amable camaradería; su tenaz decisión que definió su vida como ejemplo a sugerir; su "A B C" del teatro como guía y faro; las lecturas de Lorca y Brecht, Ionesco, Cuzzani, Miller o Buenaventura; las veladas leyendo poesía o escuchando a las grandes orquestas: Mantovani, Papetti, Coltrane, Mauriat, Caraveli, Conniff; los ensayos, preestrenos y estrenos, las giras y, en el año de la clausura de la Universidad, paso a paso por el país. Te recordaremos... (O)

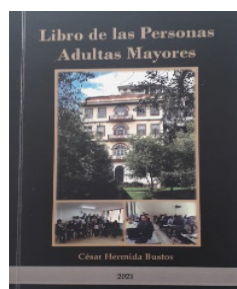
Reseña de publicaciones



Título: Salud y Calidad de Vida”
Autor: Hermida Bustos, César
Editorial: Casa Editorial de la Universidad del Azuay
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 100

Alude a la salud entre la ciencia y la literatura, en torno al concepto de salud de la OMS. Trata la Enfermedad con los ejemplos del SIDA, el Cáncer y la Epidemia del COVID 19. Y trata de **la vida saludable**, analizando los sistemas médicos en Ecuador y otros países. Explicita la propuesta de salud de la Medicina Social, la Atención Primaria de la Salud y la Medicina y la Salud Familiar y Comunitaria. Aborda la salud en la constitución ecuatoriana y sus servicios, y plantea el placer de vivir, la salud en el marco de las necesidades objetivas corporales, subjetivas o culturales y las sociales. La calidad del agua y los alimentos, la vivienda, sexualidad y procreación humanas, el trabajo humano en la civilización occidental, las disciplinas ambientales críticas. Explicita la salud de las Personas Adultas Mayores. Finalmente propone las expresiones saludables, y el debate sobre el concepto de la salud de la OMS. Finaliza con la Bibliografía pertinente.

el placer de vivir, la salud en el marco de las necesidades objetivas corporales, subjetivas o culturales y las sociales. La calidad del agua y los alimentos, la vivienda, sexualidad y procreación humanas, el trabajo humano en la civilización occidental, las disciplinas ambientales críticas. Explicita la salud de las Personas Adultas Mayores. Finalmente propone las expresiones saludables, y el debate sobre el concepto de la salud de la OMS. Finaliza con la Bibliografía pertinente.



Título: Libro de las Personas Adultas Mayores
Autor: Bustos Hermida, César
Editorial: Programa Universidad para Personas Adultas Mayores, UPAM, Cuenca,
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 308

Se refiere a la salud de las personas mayores y la experiencia de este Programa que se cumple desde hace ocho años en Cuenca como pionero en el Ecuador. Trata sobre la Andragogía, el proceso de enseñanza - aprendizaje de los mayores y los contenidos de la definición de salud de la OMS, refiriéndose a cada uno de los sílabos de los contenidos curriculares. Propone los diversos contenidos académicos cognitivos, afectivos y emocionales que hacen de este programa una experiencia colectiva, amigable y saludable. Analiza la opinión de diversos autores de

prestigio mundial sobre este ciclo de vida, así como plantea temas de debate sobre las concepciones filosóficas, culturales y sociales en torno a la edad mayor. Esto último también con artículos nacionales escritos específicamente sobre el tema para los medios de comunicación social escritos.



Título: “El eslabón de la historia, Dr. César Hermida Piedra”
Autor: Barzallo Cabrera, Patricio
Editorial: Imprenta de la Universidad Internacional del Ecuador
Lugar de edición: Quito
N. de páginas: 166

Describe la biografía de la mencionada personalidad médica cuencana, señalando sus aportes científicos y literarios, además de un anecdótico de carácter familiar. Enumera las obras publicadas en ocho tomos referidas a su vocación de servicio y los temas de historia de la medicina, alcoholismo, medicina intercultural, así como sus trabajos literarios en el campo de la poesía y la descripción de sus viajes. Destaca su participación en los Congresos Médicos y la Fundación de la Sociedades Ecuatoriana y Azuaya de Historia de la Medicina.



Título: LEONCIO CORDERO JARAMILLO, Cuatro Puntos de Vista”
Autores: Landívar Heredia, Jacinto, Pino Andrade, Raúl
Editorial: SOLCA de Cuenca.
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas:

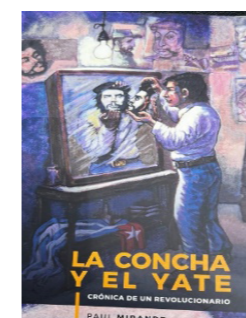
El libro es una de las publicaciones del grupo de historiadores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca. “Fue pionero de la especialidad de la Anatomía Patológica en Cuenca y fundador de los laboratorios de Patología de Solca y del Hospital General”

La publicación se constituye un compendio amplio sobre la vida de Leoncio Cordero Jaramillo, y, como su título insinúa, tiene cuatro partes. La primera, su biografía durante su existencia excepcional de 103 años, mostrando su aporte a la sociedad.

La segunda enfoca su vida como educador y académico de la medicina por 50 años, llegando a ser decano por cuatro periodos de la FF CC MM de la Universidad de Cuenca y Rector Interino.

La tercera como hombre público, fundador de SOLCA de Cuenca, siendo el primer director por espacio de 25 años. Fundador de FASEC, al servicio del enfermo con Cáncer, AFEME y otras instituciones. Concejal por 10 años y alcalde de la ciudad

La cuarta parte versa sobre su producción intelectual, médica, de historiador, cronista de periodismo. Y sobre lo que la prensa dijo sobre su personalidad después de su fallecimiento. Incluye la obra un anecdótico personal, una larga entrevista y una galería fotográfica.



Título: La concha y el yate
Autor: Paul Mirande
Editorial: Don Bosco
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 125

Paul Mirande, es el seudónimo de Serge De Ryck, escritor belga, radicado en Cuenca, con la que está vinculado casi treinta años. Es miembro activo del Colectivo *Casa tomada*. Este texto fue escrito originalmente en neerlandés y posteriormente traducido al español – cuento o novela corta – lleva como subtítulo, *crónica de un revolucionario*. Se trata de la historia de Victor Hugo, un muchacho boliviano, nacido el mismo día en que el Che fue ejecutado, por su padre Mario. Cuando Victor Hugo tiene diecisiete años quiere seguir los pasos del Che. Los eventos que vive son básicamente históricos. Abarcan los años ochenta y noventa en Chile y Cuba. La obra no se enfoca únicamente en lo político, pues la obra es también un homenaje a Pablo Neruda, poeta chileno, coleccionista de conchas y, a Ernest Hemingway, escritor estadounidense, amante de Cuba y patrón del legendario yate, Pilar.

Enrique Dávila Cobos



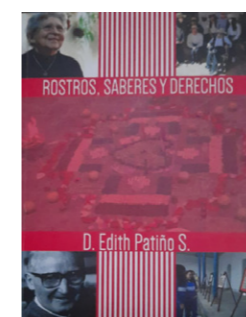
Título: In-discreciones
Autor: Arias, Ernesto
Editorial: El Conejo
Lugar de edición: Quito
N. de páginas:162

“In-Discreciones”, última novela del escritor cuencano Ernesto Arias -que ahora se confirma como uno de los principales referentes de la narrativa ecuatoriana- fluctúa entre el relato policíaco y lo que ahora conocemos como novela negra, cuyos límites son siempre difusos.

En “in-Discreciones”, el hotel “El Álamo”, microuniverso donde se desarrollan los acontecimientos, está muy lejos de ser un espacio para el reposo; más bien, al contrario, es un ámbito lleno de dinamismo para recoger una historia afectiva y sentimental, la profunda relación padre-hijo, e incisivas observaciones de crítica social.

Un crimen extremadamente violento, las múltiples posibilidades sobre quién es el culpable, la investigación consiguiendo de tipo policíaco y, por supuesto, un sorprendente desenlace. Con “In-Discreciones”, Ernesto Arias apuesta por una novela negra diferente que se transforma, a medida que avanza su desarrollo, en la crónica de la sociedad y de una época. Realidad social y literatura perfectamente entrelazadas.

Carlos Pérez Agustí



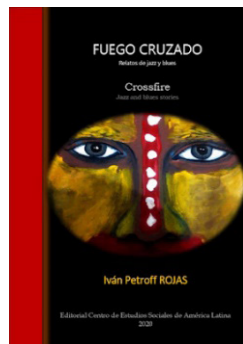
Título: Rostros, Saberes y Derechos- Turismo y Urbanismo
Autoras: Patiño, Edith- Astudillo, Gabriela
Editorial: Don Bosco
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 231- 121

En un solo volumen se recogen dos libros: “Rostros, saberes y derechos” de Edith Patiño Sánchez, y “Turismo y urbanismo” de Gabriela Astudillo Patiño. Ambas obras cuentan con magníficos prólogos de Marysol Patiño Sánchez.

“Rostros, saberes y derechos”, la obra de Edith Patiño es un conjunto de artículos publicados en la revista “El Observador” a lo largo de varios años. Son textos que marcan toda una trayectoria de vida, una enriquecedora diversidad de temas (educativos, sociales, de cultura, arte, literatura) abordados desde una perspectiva humana y social. Es ineludiblemente en el terreno de la educación y la cultura donde se refleja la condición humana, y ¿qué tipo de representación sería sin la intervención femenina?

El libro de Gabriela Astudillo Patiño, “Turismo y urbanismo”, nos ofrece una multiplicidad de visiones sobre la arquitectura y el urbanismo. Su lectura nos deja una serie de aprendizajes sobre la historia de Cuenca, de sus espacios y de quienes los habitan. La arquitectura y el urbanismo deberían construir espacios para sociedades más justas y solidarias.

Carlos Pérez Agustí



Título: Fuego Cruzado
Autor: Petroff, Iván
Editorial: Casa Editora Universidad del Azuay
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 148

El nuevo libro bilingüe de Iván Petroff, "Fuego cruzado": relatos de jazz y blues" (traducción de Bruno Castillo), publicado por la Universidad del Azuay, es una metáfora de antagonismos de la sociedad, contada a través de las biografías de los músicos, cuyo arte encarna las protestas por la marginación social, la condición étnica, el esclavismo. En doce cuentos sobre los pioneros del jazz y el blues -Louis Armstrong, Arthur "Blind" Blake, Bessie Smtith, Billie Holiday, Ella Fitzgerald, Chet Baker, Bob Dylan, Elvis Presley y Nina Simone-; el autor, asimismo, relata la historia de arte, amor y libertad, eternamente vinculados.

Entre las biografías de los músicos, los hechos históricos, la imaginación y la poética de su narrativa, Iván Petroff ha creado un libro que nos hace regresar a los orígenes de la música y del amor, y nos invita a repensar los valores principales de la humanidad.

Bojana Kovasevic Petrovic



Título: Fragmentos
Autor: Crespo, Eugenio
Editorial: BG Ófset
Lugar de edición: Cuenca
N. de páginas: 37

"Fragmentos", último poemario de Eugenio Crespo. Fragmentos, instantes de vida, resplandores de la existencia. Cuando la realidad se empeña en abismarse y el presente aprieta, para el poeta centrarse en el momento puede ser una salida. La vida puede ser una completa e irremediable incertidumbre, pero los días, uno a uno, son algo fulgurante. Aunque el poeta se sumerge a veces en el mundo de la incertidumbre existencial ("sobre la mesa / un par de dados con sus números jugados"), una línea central del poemario es un intenso amor a la vida ("viejo bebedor de vinos y de sueños"). Nuestro autor jamás renuncia a su íntima perseverancia en la búsqueda

de una voz personal. En esta línea, tal vez a la poesía de Eugenio Crespo pueda añadirse la característica de "poesía indignada", actitud frecuente del autor ante las adversas realidades que le agobian: *viejo obstinado inasible / viejo insomiable incorregible / viejo confeso de tu realidad / bufón de está sórdida danza que no cesa*. "Fragmentos", una obra poética que va de lo puramente humano a lo cotidiano e incluso a lo metafísico, versos a la vez vitalistas y reflexivos. *Oscuridad luminosa* puede ser una forma de definir la poesía de Eugenio Crespo, y, de hecho, a la vida misma.

Carlos Pérez Agustí



Título: Gobernadores de Cuenca y del Azuay
Autor: Neira, Alvarado Lucía
Editorial: Editorial Universitaria Católica (EDÚNICA)
Lugar de edición: Cuenca - Ecuador
N.- de páginas: 92

Esta investigación fue publicada considerando que: "... No se ha dado a conocer hasta ahora una nómina exacta de los Gobernadores de Cuenca desde la época Colonial hasta la presente" ... (pág. 201), según manifestó su autor el señor Víctor Manuel Albornoz en la "Monografía Histórica de Cuenca". En el año 1989 la Revista "Tres de Noviembre" del Concejo Cantonal de Cuenca, actualiza la información al respecto hasta esas fechas, por lo que para la publicación del libro se realizó la investigación correspondiente, se incluyeron, además, los períodos de actuación de cada uno y fotografías de la gran mayoría de los exgobernadores, mismas que pertenecen a un

archivo personal con mayor cantidad de retratos que los expuestos en la Galería de Arte de la Gobernación del Azuay.

El gran escritor Eliécer Cárdenas Espinoza, quien escribió en la contraportada de la segunda edición del libro, manifestó: "El presente libro "Gobernadores de Cuenca y del Azuay", suple, en buena medida, aquellos vacíos en la cronología de las autoridades gubernativas de Cuenca y provincia, y de esta manera constituye un documento de primera importancia para las investigaciones que posteriormente se realicen sobre tan interesante registro histórico."

La segunda edición fue presentada en diciembre de 2021 con un acto realizado en el Salón de Próceres de la Gobernación del Azuay, presidido por el Gobernador actuante Don Matías Abad Merchán, acto en el que, a más de presentar la obra, por gestión personal de la Econ. Lucía Neira de Pozo, se incorporaron a la Galería de Arte "José Domingo La Mar" de la Gobernación del Azuay, 18 retratos al óleo de ex gobernadores quienes donaron las valiosas pinturas a la Institución que dirigieron en su momento.

COLABORADORES



► **Carlos Pérez Agustí** Madrid (1942). Exprofesor universitario, cineasta y ensayista. Preside el Colectivo Casa Tomada. Dirigió las películas Cabeza de Gallo, Arcilla Indócil, La última Erranza, entre otras



► **Julio Pazos Barrera** Baños (1944) Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Escritor, poeta y comunicador, Julio Pazos Barrera es licenciado en Ciencias de la Educación y doctor en Literatura por la Universidad Católica del Ecuador. condecoración y medalla de oro Aurelio Espinosa Pólit (2006) y el Premio Nacional Eugenio Espejo (2010), entre otros.



► **Jorge Dávila Vásquez** - Cuenca (1947). Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Docente, escritor y crítico de arte. Ha publicado libros de cuento, novela, poesía, teatro y ensayo, y ha recibido importantes reconocimientos, como el Premio Nacional Aurelio Espinosa Pólit y el Premio Joaquín Gallegos Lara. Premio Eugenio Espejo 2016



► **Oswaldo Encalada Vásquez**- Cañar (1955). Narrador, ensayista, crítico literario y profesor universitario. Es doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, y miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua desde el año 2010.



► **Carlos Váscónez**- Cuenca, Ecuador (1977) Narrador y ensayista, Ha sido presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo del Azuay (2011-2016). Director del rotativo La columna del invertebrado. Columnista de varias revistas y periódicos del país con sus suplementos culturales.



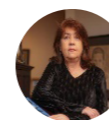
► **Francisco Olmedo**. España. Doctor en Filosofía, ex decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Ha publicado varios libros de filosofía. Colabora como columnista de Diario El Mercurio.



► **Cristóbal Zapata** (Cuenca, 1968). Ha publicado los poemarios *Corona de cuerpos* (1992), *Te perderá la carne* (1999 y 2013), *Baja noche* (2000), *No hay naves para Lesbos* (2004), *Jardín de arena* (2009), *La miel de la higuera* (2012) y los libros de cuento *El pan y la carne* (Premio Nacional de Cuento "Joaquín Gallegos Lara" del Municipio de Quito, 2007) y *Lecciones de abismo* (2019). En 2015, la editorial Renacimiento publicó su antología personal *El habla del cuerpo*. Ha escrito, además, numerosos ensayos sobre arte y literatura. Sus textos constan en varias selecciones de poesía, cuento y ensayo ecuatorianos.



► **Fausto Aguirre** Cuenca (1944). Los estudios primarios, secundarios y superiores los realizó en su ciudad y cantón de origen. Más tarde estudió un postgrado en Hispanoamérica y finalmente en Europa, en España y París. Docente Universitario, radicado en Loja.



► **Susana Moreno Ortiz** (Cuenca, 1952), poeta, narradora y biógrafa de su padre. Doctora en Trabajo Social, participó en procesos por los derechos de los niños. Vicepresidenta del colectivo cultural Casa Tomada. Directora Regional de Cultura. Delegada del Ministerio de Educación al Segundo Campus Iberoamericano de Cultura, Cartagena, 2002.



► **Sonia Moreno Ortiz**- Nació en Cuenca, ex docente del colegio Daniel Córdova, crítica literaria, autora de textos poéticos y narrativos. Especializada en crítica literaria. Miembro del Colectivo Casa Tomada.



► **César Mejía Muñoz**- Cuenca- Licenciado en Humanidades. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cuenca. Artes Literarias, Narrativas y Producción Editor. Ministerio de Cultura y Patrimonio. Trabajador de la Cultura. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Gestor Cultural. Exrector y Profesor de Literatura en Colegios de la Ciudad de Cuenca. Colabora en revistas de Cultura: "Casa Tomada" y otras.



► **Edith Patiño Sánchez**- exdocente, gestora cultural, radiodifusora. Colabora en revistas locales. Ha dirigido varias publicaciones. Pertenece a grupos ligados a la defensa de los Derechos de la Mujer. Miembro del Colectivo Casa Tomada, actual editora de la revista homónima.



► **Pilar Tordera**- España- Actriz de televisión, cine y teatro; docente y escritora. Protagonizó la película "Verano no miente", y las obras de teatro "La Inmortal", "Lluvia", entre otras. Se ha desempeñado como docente de actuación en España, Cuba y como docente de dirección de actores en Guayaquil, Quito y Cuenca. Premio Iguana de oro a la actuación.



► **Yaron Avitov -Israel**- escritor, documentalista del cine, poeta, crítico literario y editor israelí que radica en Ecuador. Ha publicado 18 libros en hebreo, entre ellos la novela "Homeless" (2008), y 11 libros en el idioma español. Entre ellos "Aquisito". Ha obtenido siete premios literarios. Es director y guionista de algunos documentales del cine sobre Ecuador y Sudamérica entre ellos "América Ladina" y "El último Rincón". Ha participado en numerosas ferias del libro y en festivales de cine.



► **Enrique Dávila Cobos**- ECUADOR, Artista plástico. Nace en Cuenca (1955) Su maestra la artista peruana Agripina Prieto Asanza fue discípula de Tomás Povedano. Ha realizado 31 exposiciones individuales y 82 colectivas de sus pinturas en 19 ciudades de América, Asia y Europa. Su obra ha sido ampliamente comentada por importantes críticos de arte y sus pinturas se encuentran en colecciones privadas y públicas en diversos países de América, Asia y Europa. Referencias de su trabajo han sido publicadas en 12 libros y varias revistas. Autor de la portada de la presente edición. Miembro del Colectivo Cultural Casa Tomada



► **Jorge Mogrovejo Calle**- Cañar -(1967) es artista de reconocida trayectoria por sus depuradas propuestas surrealistas que plasma en sus oleos, ha intercalado el arte con la docencia en el Colegio Juan Bautista Vázquez en Azogues, en el Centro Cultural El Batán, en la Universidad del Azuay y en la Academia de las Artes de la Universidad de Cuenca. Autor de las ilustraciones esta edición.



► **Tito Astudillo y Astudillo**- Cuenca- Ha sido presidente de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay- Ensayista- Médico- Ensayista- Columnista de Diario El Mercurio.



► **Serge de Rick**- Bélgica- Escritor, traductor, crítico literario. Miembro del Colectivo Casa Tomada. Ha publicado varias obras literarias.



► **Fernando Moreno Ortiz**- Cuenca- egresado de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universidad de Cuenca, Ha publicado los siguientes libros de poesía: Rebelión del hombre sin camisa (Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay), Testigo de la tarde, Estación de Vida, Escencia de tiempo), entre otras.



► **Fernando Álvarez Pazos**- Cuenca- Artista, compositor, gestor cultural de amplia trayectoria. Ganador de festivales de música dentro y fuera del país.



► **Román Izquierdo Beltrán**- Cuenca- Estudios superiores en Filosofía, Teología y Biblia. Ahora pone en circulación su nuevo libro de poesía *Canto a la vida en pandemia*, prologada por el crítico español Andrés de Müller Barbat. Miembro de Casa Tomada.



► **Efrén Paredes Roldán**- Cuenca- Abogado- Gestor y escritor. Miembro del Colectivo Casa Tomada. Autor de textos de poesía y ensayo.

Nota del editor: queremos dejar constancia de un especial agradecimiento a Blanca Cárdenas Espinoza y Berenice Cárdenas Patiño, familiares de Eliécer Cárdenas Espinoza quienes han permitido a través de su colaboración y apoyo conocer desde una nueva perspectiva la vida y obra del autor homenajeado.

PERSONAJES ILUSTRES DE CUENCA



EUDOXIA ESTRELLA, ARTISTA DE LA TERNURA

Nacida en 1925 y fallecida el 21 de octubre de 2021, Eudoxia Estrella ha dejado un legado en el arte y la cultura de la ciudad. En su vida artística destacó como acuarelista y contribuyó con las primeras ediciones de la Bienal Internacional de Pintura, luego Bienal de Arte. Desarrolló talleres de pintura para la niñez cuencana.

Especial recuerdo ha dejado su paso como directora del Museo de Arte Moderno que desempeñó por más de veinte años, en la sede del centro cultural, frente al parque San Sebastián, por su impulso a la Bienal (sobre la cual defendió que debía mantenerse como de Pintura), así como los talleres de arte que promovió en el museo y de modo particular en "Galería Larrazábal", nombre en homenaje a su fallecido esposo, Guillermo Larrazábal, artista que hizo los vitrales de la catedral nueva.

Ángel Vera

Pintura de la ternura. Lo fue siempre. Ella consubstancia su exigencia misma, la justifica y exalta en el nivel más íntimo de sus reclamos existenciales. A través de sus argumentos, toda su obra, la que conocemos, es autobiográfica. Está llena en una flor, en los rostros de sus niños, en sus metafísicos acuarios. Están en su hiperestesia, su sensibilidad desadaptada e inconforme. Al margen de toda corriente, de cualesquier moda o manipuleo plástico, ella se configura distante y solitaria. Inútil hacerle a su pintura argumentaciones críticas ni buscarles enrolamientos a corrientes o estilos. Deliberadamente aparta su arte de toda tendencia establecida: permanece como en su esencia humana misma temerariamente descomunicada. Su arte es referencial y anecdótico a propósito. Carente de complejidades se libera de las exuberancias interpretativas de críticos y supuestos entendidos; pues en él volitivamente Eudoxia esquiva los meandros y tortuosidades comunes al intelectualismo plástico. Pintura elemental, sin subterfugios ni simbologías, permanece sencilla, simple como el llanto y la risa, pero por eso mismo cargada de natural misterio, es decir de significación.

Oswaldo Moreno Heredia

Una labor difícil, exigente, sin duda alguna. Pero Eudoxia Estrella, envidiablemente inconforme siempre, busca y logra otras técnicas para la acuarela, técnicas propias, surgidas de la experiencia, que no dejan de ser originales si en alguna otra latitud del mundo otro artista ha logrado esos resultados. Una de sus técnicas consiste en lavar la acuarela, proceso de gran precisión, tras lo cual el cuadro se revela en una serie de tonalidades que saltan sin transición de uno a otro extremo de la gama cromática, o con esas veladuras de los bosques nublados que llaman la atención del espectador por su tridimensionalidad, efecto logrado únicamente en base de gradaciones de la luz, principio y fin de toda la obra artística.

Eliécer Cárdenas Espinoza

Nota del Editor: las reseñas de Oswaldo Moreno Heredia y Eliécer Cárdenas Espinoza, así como los cuadros de la artista Eudoxia Estrella fueron reproducidos del libro titulado "Vuelo de agua" editado por Pomaire Ediciones y auspiciado por el Banco MM Jaramillo Arteaga publicado en el año 2005, con la edición de Genoveva Mora Toral, diseño y fotografía de Carlos Zamora.